fotos

¡FRANCO!

Triunfador en la guerra y vencedor en la paz

Un gran reportaje de "El Tebib Arrumi".
Información gráfica de Pepe Campúa.

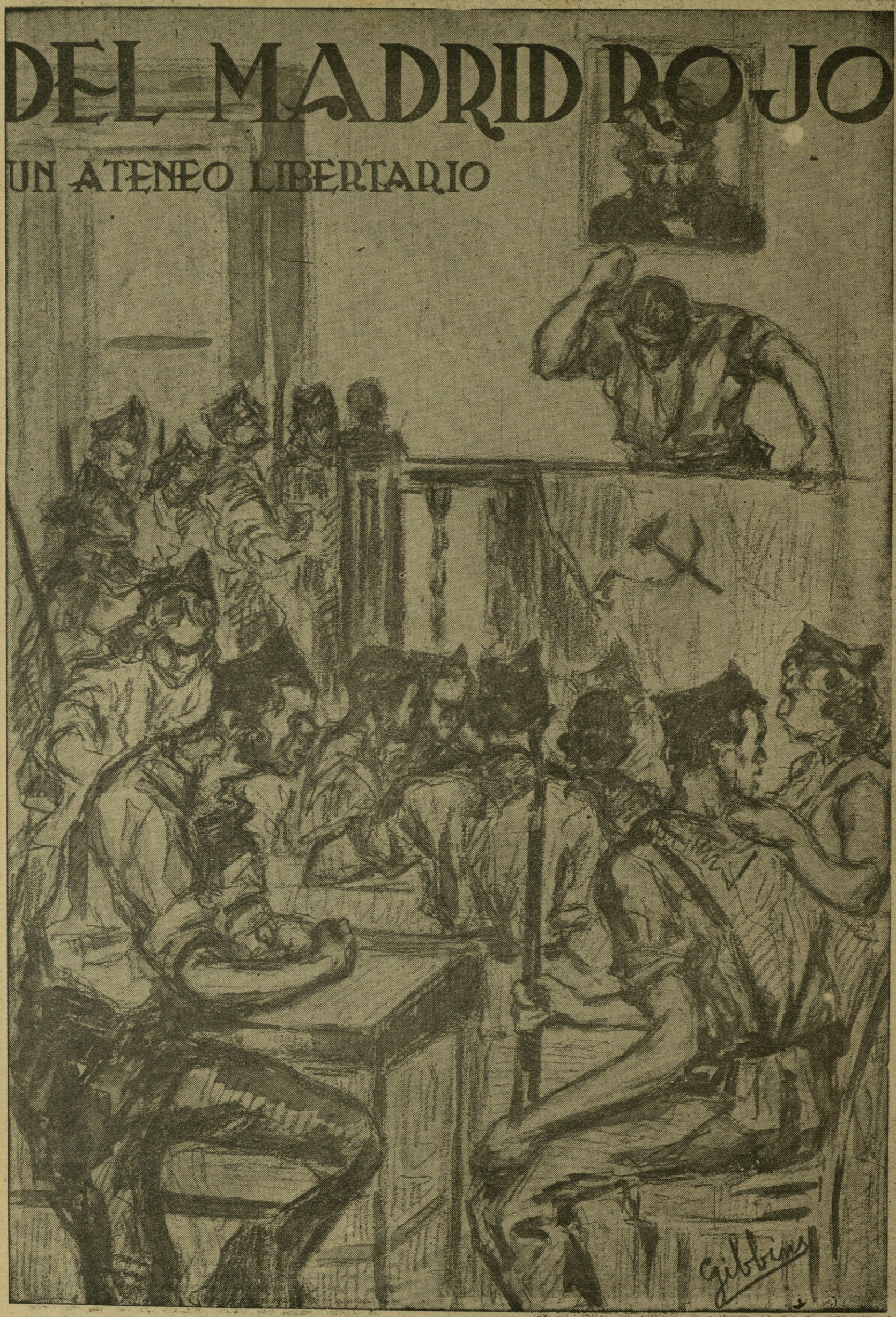
CRELIOS

Foto Campúa

Año-1
Semanario gráfico nacionalsindicalista
San Sebastian.
12-Febrero-1938.
30 Cts

DEL MADRID ROJO

UN ATENEO LIBERTARIO



MOMENTOS DEL CAUDILLO

¡FRANCO!

Triunfador en la guerra y vencedor en la paz

Fija y penetrante la mirada, escucha el Caudillo los partes de las Divisiones... (Fotos Campúa.)

Reportage especial para FOTOS

por el TEBIB ARRUMI

EL DON DE LA UBICUIDAD

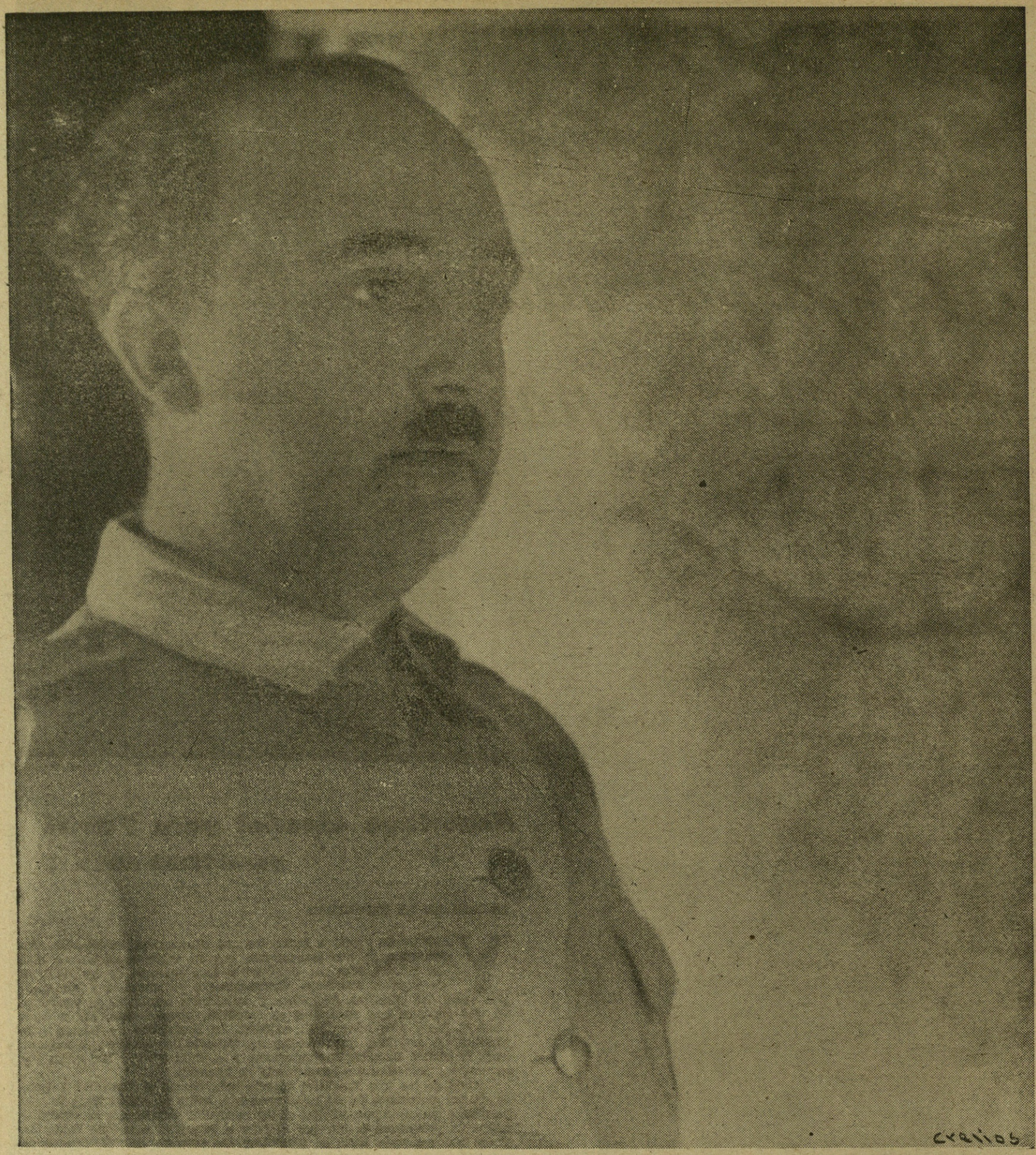
YERRAN de medio a medio los que suponen que el Caudillo don Francisco Franco Bahamonde, por su triple condición de Jefe del Estado, Jefe del Gobierno y Jefe supremo de los Ejércitos de España, distribuye alternadamente su atención y sus energías entre tan distintas disciplinas y actividades mentales; se equivocan los que suponen que unos días es Estadista, otros Gobernante y otros General. Nada más lejos de la realidad. La flexibilidad de talento y la plenitud de actividad que adornan al Caudillo le permiten superponer estas funciones, llevarlas conjuntamente y a todas atender sin lesión para ninguna por retraso o insuficiencia de atención.

¿Cuál de las tres funciones absorbe más tiempo al Caudillo? Depende de las circunstancias de cada momento, como es lógico. Pero lo que no ocurre nunca, nunca, ni aun en los momentos más agudos de cualquier índole de problemas, es que por atender a lo crítico abandone lo demás. Y en este reportaje trato de demostrar esa potencia de "división de la atención y el esfuerzo" del Generalísimo Franco, facultad que los psicólogos reputan como muestra la más esplendorosa del poder intelectual en el hombre.

EL CAUDILLO EN EL FRENTE

En secreto. Por privilegio de mis largos años de convivencia con quien ayer, hoy y siempre fué figura destacada y prez del Ejército español—nombrado queda don Francisco Franco—, puedo permitirme el atrevimiento de perfilar su fisonomía psicológica, como diseñaría a ojos cerrados la física si, en lugar de escribir, mi oficio fuese el de dibujar. En secreto. Por su gusto, el Generalísimo Franco sería sólo eso, y no más que eso. Ha nacido y vivido para la guerra, para mandar soldados, para desentrañar problemas estratégicos y desarrollar planes tácticos. Ese es su gusto, porque es la afición de toda su vida. Recordemos todos que hasta que entró España en período preagónico, don Francisco Franco sólo fué, sólo quiso ser militar. Recordemos que aun habiendo sido solicitado desde hace muchos años por la política y los políticos, obstinada, firmemente se negó a toda complacencia en ese sentido. "Yo soy un jefe del Ejército y no quiero ser más que eso. Y por añadidura, a todos cuantos mando exijo disciplina seca y austera; y empiezo yo por mostrar la mía como ejemplo." Esta, y no otra, invariablemente, era la respuesta que Franco daba a todas las insinuaciones y aun a las apelaciones angustiosas que se le hacían para que tomase parte activa en la política nacional.

El quería—quizás hoy mismo quisiera—no ser más que General del Ejército Nacional. El, por eso, anhelaba y anhela estar con-



Tras del invicto, el mapa de la región de Teruel, que lleva en la mente el Jefe genial, hasta en sus menores detalles. (Foto Campúa.)

tinuamente en contacto con sus soldados y al frente de los jefes que los conducen a la victoria. No siempre puede realizar este deseo materialmente, y digo materialmente, porque espiritual y moralmente no se aparta de su Ejército ni un segundo de su existencia. Pero lo mismo que estudia, que concibe, que ordena las operaciones a realizar, por su gusto y afán las dirigiría personalmente y todos los días.

No puede hacerlo; ya está dicho. Pero... Siempre que se va a realizar una operación de importancia estratégica, siempre que se va a vivir un capítulo interesante en la historia de la campaña, el Caudillo va al frente, y desde el frente actúa como Generalísimo y al mismo tiempo como guía y consejero de sus generales.

Que yo le haya visto, en el frente estuvo los días últimos de la toma de Bilbao; el día de la rotura del frente de Santander con aquella inolvidable operación de la bolsa de Vernorio-Reinosa-Puerto del Escudo; fué al frente de Madrid, en las crudísimas jornadas de Brunete—donde las granadas de los tanques enemigos siluetearon más de una vez su figura y estallaron en su Cuartel General—; estuvo, asimismo, en el frente aragonés cuando la ofensiva de Belchite; por tres veces le vi en el frente de Asturias, en Ribadesella, en el sector de León, en la Peña del Aguila, en el Isoba...

¡Ahora ha estado en el sector de Teruel! Muchos días en dos etapas. La primera más larga, con la intención de corregir el yerro de aquella torpeza que nos produjo el dolor—quebranto no lo fué en el sentido militar—de ver a los rojos dentro de la querida ciudad aragonesa. La segunda, ya todo en orden, más breve, y con la finalidad de presenciar el desarrollo de su plan genial de embotellamiento y aplastamiento definitivo de aquel famoso "Ejército del Pueblo" con el que Prieto, Sarabia y Rojo pregonaban que nos iban a ganar la guerra y a tirarnos de cabeza al Atlántico y al Cantábrico...

DIRIGIENDO LA GUERRA, PERO SIN OLVIDAR LA PAZ

En las operaciones inolvidables de los días 5, 6 y 7 del corriente mes, el Generalísimo no se movió del frente, y ante el mapa de la región se pasaba horas y horas, atento a desentrañar hasta el más insignificante detalle topográfico, en previsión de hacerlo favorable a nuestros planes. Constantemente funcionaba su teléfono con llamadas desde los puestos de Mando de las distintas divisiones. A diario llegaban a su Cuartel General los jefes de los Ejércitos del Norte y Centro, Dávila y Saliquet; el jefe de Estado Mayor de las fuerzas operantes, general Vigón; el jefe supremo del Aire, general Kindelán; el de Artillería, el de Ingenieros, el de Transportes... Con todos y cada uno discutía hasta los menores detalles. A todos y cada uno daba sabias órdenes previsoras o mejoradoras de los servicios.

Solo, con sus dos ayudantes, con la colaboración no más que del jefe de la sección de operaciones de su Cuartel General, teniente coronel Barroso, y el comandante del mismo servicio, Medrano, ha llevado el enorme trabajo de estos días, para otro cualquiera abrumador, para Franco tan sencillo como disponer los servicios de guarnición de una pequeña capital provinciana. Pero el asombro está, no en eso, que es su facultad primaria, lo que tiene dominado en su vida gloriosa de militar insuperable; lo asombroso es que al mismo tiempo que hacía y dirigía la gue-

era en el mismo frente, no abandonaba ni un punto la paz. Y en esos mismos días, Franco encontraba tiempo y tranquilidad de ánimo para desembrollar incidencias internacionales despachando con el general Jordana, recibía a embajadores y diplomáticos, estudiaba decretos de orden nacional con el ministro del Interior, celebraba conferencias con ingenieros de Zaragoza para resolver pequeños detalles del campo aragonés por él controlados en sus breves momentos de asueto por las tierras femolacheras... ¡¡Y estudiaba y despachaba con su asesor jurídico cientos de causas y sentencias, resolviendo los procesos de los prisioneros o de los apresados rojos...!!

UNA CENA POST LA VICTORIA

Esta noche del lunes tenía en ascuas de entusiasmo a todo el Cuartel General de Su Excelencia en el frente de Teruel. Deseaban todos que llegase la hora de la cena, para aprovechar una coyuntura propicia y felicitar al Caudillo. Martínez Mazas, el inteligente y lealísimo ayudante de S. E., se reía un poco socarronamente...

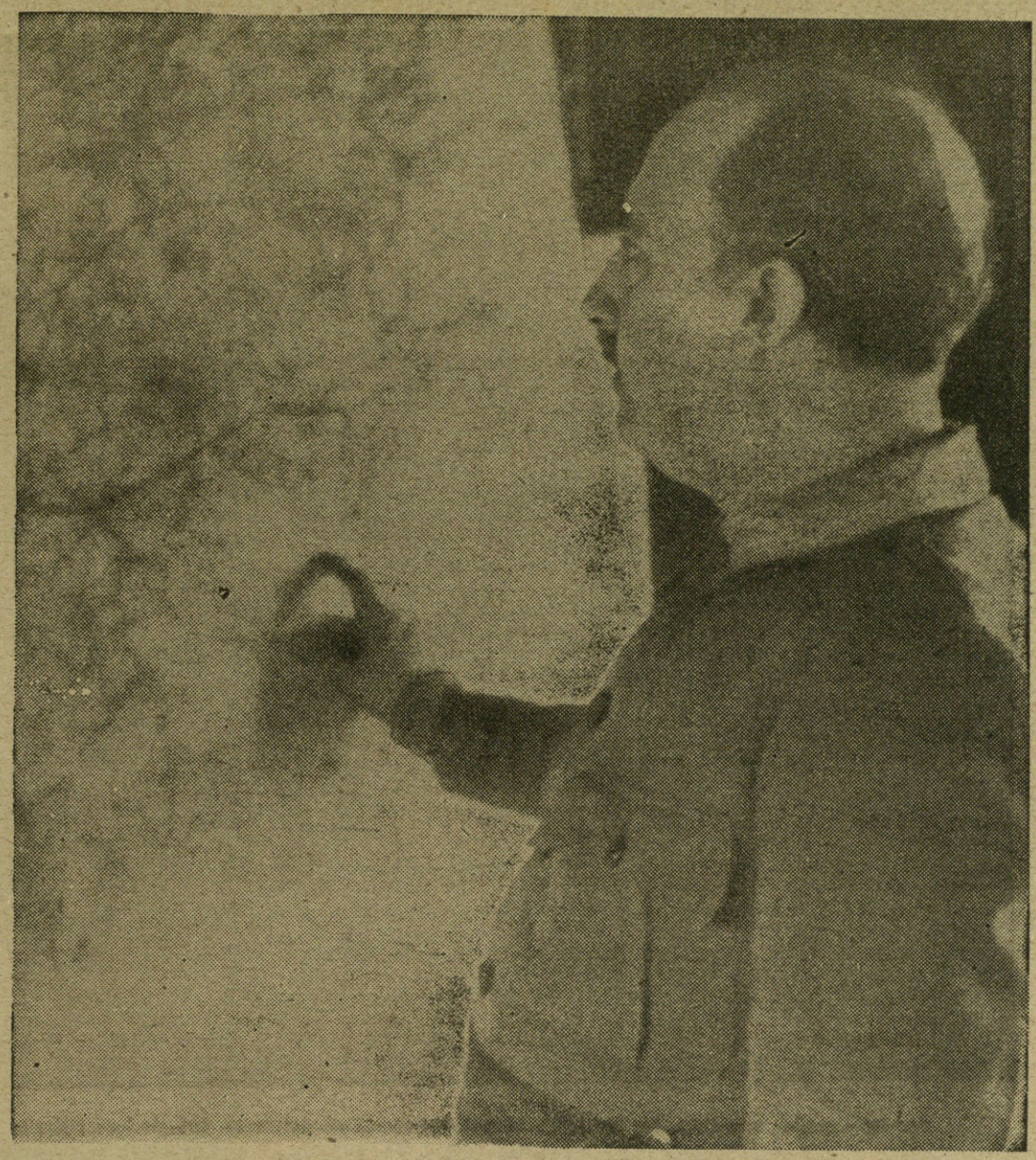
¡A la mesa!

Con el Caudillo, su jefe de E. M., su secretario, su citado ayudante, su asesor jurídico (y... un audaz intruso), el ilustre general Dávila, a quien corresponde la gloria de haber realizado la batalla de Teruel cuyo éxito inundaba de gozo y ardor patriótico los pechos de todos los presentes. Millán Astray, también presente, animó el yantar con su chispeante y siempre ingenioso anecdotario. Breve, frugal casi la cena (el Caudillo predica austeridad; y siempre predica con el ejemplo). El intruso pensó por un momento en que quizás, quizás, al final, se descorchase una botella de "champagne", para festejar la victoria, y que entonces sería el momento cordial, el instante de la efusiva felicitación...

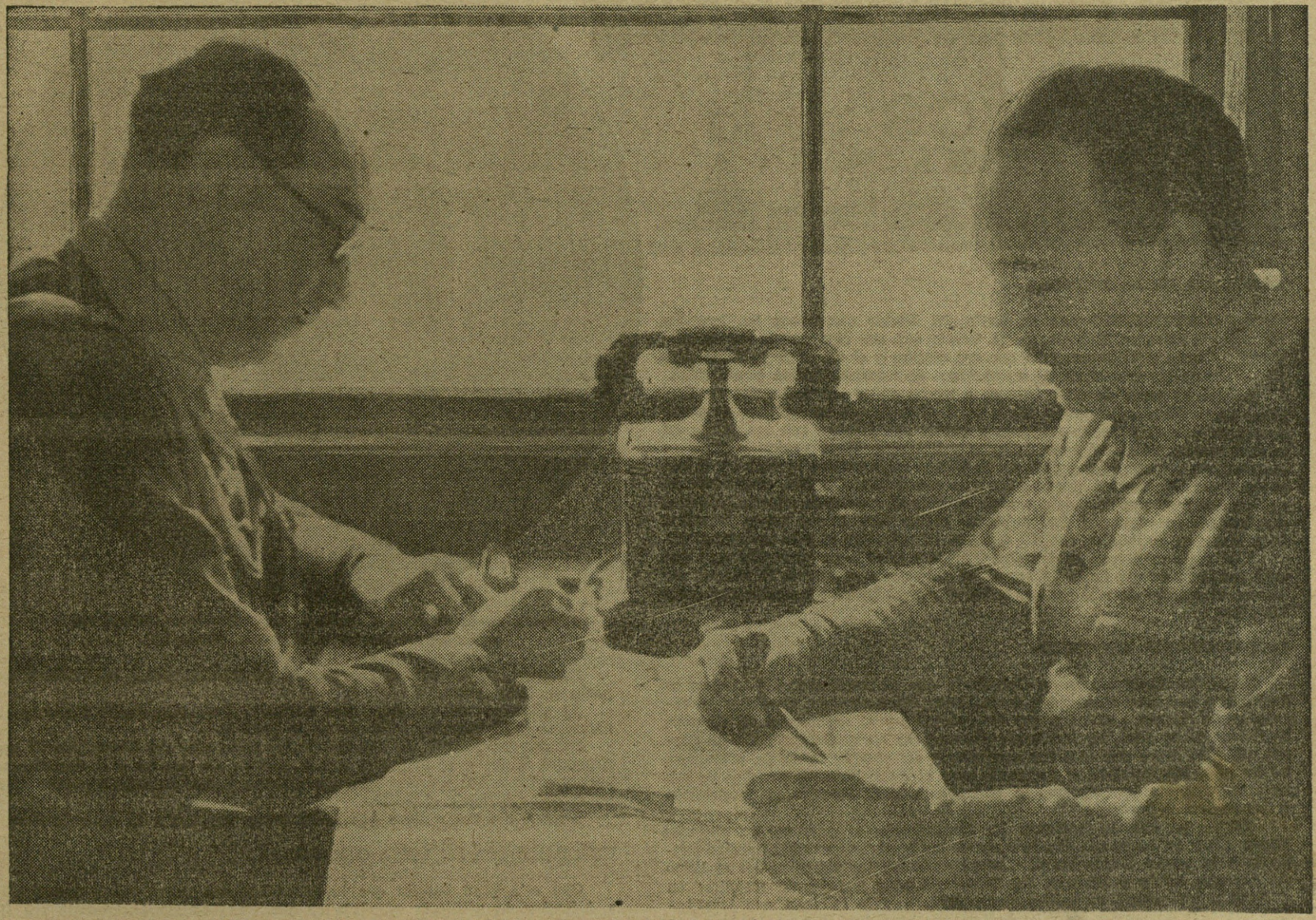
A la media hora de haberse sentado a cenar, el Caudillo dijo al general Dávila: "Váyase, mi general. Aun tiene usted que hacer mucho camino y mañana madrugar, y en un día como el de hoy estará usted cansado." El general jefe del Ejército del Norte se despide, se va.

El resto de los comensales sigue en pie. El Caudillo bebe su último vaso de agua, y dirigiéndose al teniente coronel asesor jurídico, le dice: "¿Qué? ¿Continuamos?... ¿Dónde tiene usted el montón de carpetas?... La verdad

(Continúa en las páginas centrales.)



Siempre en estudio; ningún detalle debe olvidarse. El plano es como un libro lleno de enseñanzas.



La guerra no es su sola preocupación; con su ayudante, el Caudillo despacha decretos, proyectos de leyes, órdenes de nueva orientación para la vida de paz. (Fotos Campúa.)

Por los caminos triunfales del frente de Teruel, las piezas de artillería del glorioso Ejército español son transportadas a sus posiciones.

En el frente de Teruel.

Episodios de la BATALLA

EPISODIOS DE LA BATALLA

PORTALRUBIO con su venta del Diablo que evoca las leyendas de Becquer, Rubielos de la Cérida con sus campos pardos de miseria y Villarquemada con sus montes y el Cerro de la Mina, han sido las tres bases de operaciones de nuestras armas combinadas.

Escribo al amor de unos troncos a medio arder en una casita de Rubielos de la Cérida. Su dueño, viejo de 73 años que se enorgullece de tocar su cabeza con el pañuelo aragonés y cubrir sus piernas con las calzas de merino, evoca las guerras de carlistas y liberales. Unos venían y otros se marchaban; en esa misma casa en la planta baja, estaba la burra y el cochino y en ella hacían guardia los que campaban. Comían, saqueaban lo que podían y el pueblo volvía a vivir su vida de paz y de miseria. Algunos arcabuzazos se oían por las vaguadas donde hoy hacen noche nuestros batallones; no pasaba de eso. Ni tanques, ni aviación, ni aún casi artillería.

Y el viejo menea su cabeza con tristeza y mira a un nietecillo suyo que está asustado de ver tanta fuerza en el pueblo. Es la guerra, la guerra, exclama, el castigo de allí arriba. Y los troncos siguen consumiéndose como las vidas.

LA CABALLERIA ESPAÑOLA.

No sé los Escuadrones de Caballería que al anochecer del viernes se internaron por las barrancadas de Rubielos. Eran muchos, perdimos la cabeza en la cuenta, mareados por las cabriolas y el desbocarse de algunos. Teníamos fe en ellos, los habíamos visto actuar en el Cabezo Bajo de Singra sin más arma que el sable que relucía en aquella tarde de primavera adelantada. Un Batallón rojo durmió para siempre bajo las pezuñas de sus caballos y la bandera de España ondeaba ya para siempre en la posición a las cuatro de la tarde.

Yo no sé cuándo iniciaron los Escuadrones el avance. No clareaba aún el día y ya no se oía el relinchar de las bestias que nubló nuestro sueño toda la noche. Desde las primeras avanzadas los vimos ya en el llano de Argente, Lidón y Bisiedo. La Infantería roja trataba de resistirse en Argente y una carga magnífica, imponente, a todo galopar, que levantaba polvaredas en sembrados y barbechos, nos hizo dueños del poblado y nos trajo en la punta de sus sables unos cientos de prisioneros.

Después de la jornada victoriosa, los soldados se toman un momento de merecido descanso. (Fotos N.)

Después... la Caballería desapareció de nuestra vista; no pudimos toparla en todo el avance.

Al atardecer del domingo, nos contaban que, caracoleaba junto al río Alfambra a 35 kilómetros del punto de partida.

Detalle interesante. El camión de los rancheros del Escuadrón 27 que llegaba a Rubielos al mediodía con la caldera del rancho y la de café calentito y hasta the moruno para sus estómagos, fué entregada a otra compañía que guarnecía el pueblo.

Habían avanzado tanto que nadie sabía dar razón de su existencia.

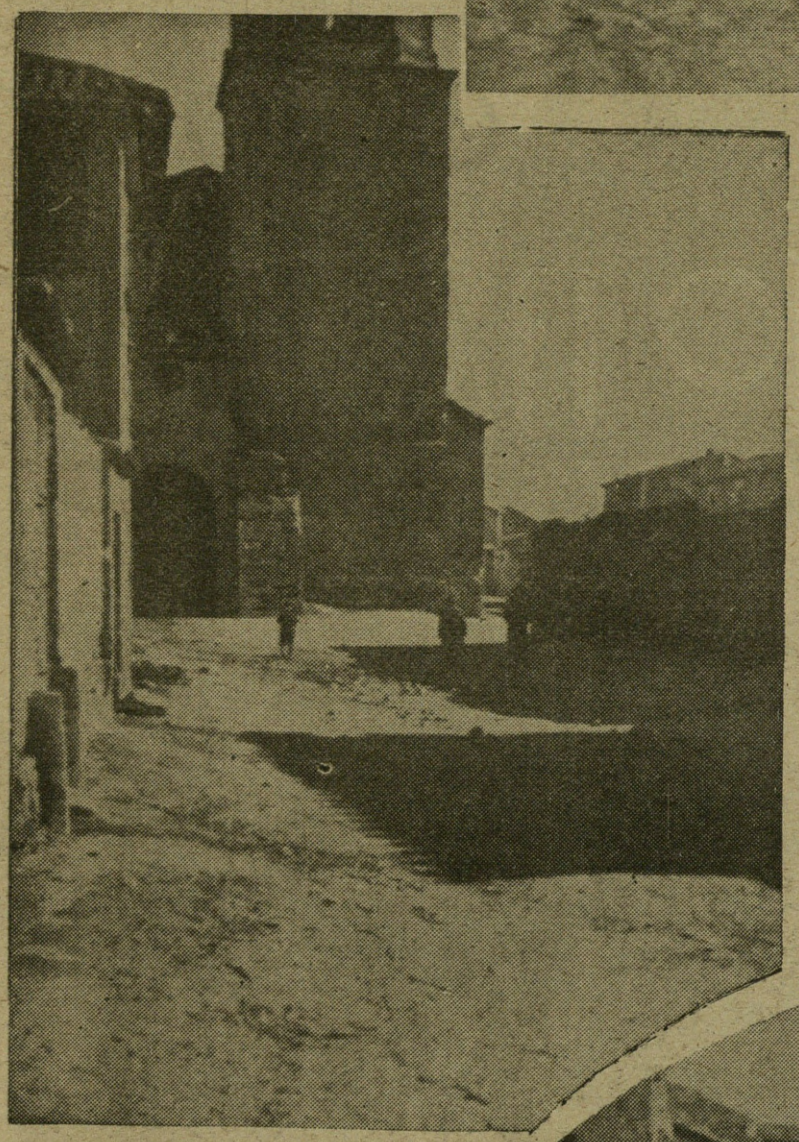
UNA PARIDERA EN LOMA CARBONERA

Con esta gran batalla que ha extendido sus reales desde Portalrubio a Alfambra la artillería española ha precisado sorprendentemente sus tiros y ha fundido sus granadas con la sangre roja, cesando matemática en sus disparos cuando nuestros infantes han pisado la trinchera enemiga.

Nuestros cañones han conquistado literalmente por sí sólos varias posiciones importantes. En una de ellas, en Loma Carbonera, hay una paridera defendida con foso y triple línea de alambradas que guarnece una Compañía enemiga. Nuestros artilleros que están tirando a dos kilómetros de las líneas más avanzadas han dirigido sus fuegos contra ella. El enemigo se resiste de momento; poco después aparece una enorme bandera blanca. El capitán de la batería hecho a todos sus ardides y malas mañas no se fía y les lanza unos pepinazos imponentes que penetran en el interior de la paridera. Hormiguean los cuerpos que salen de sus guaridas, se acorta el tiro, se detiene su marcha y momentos más tarde la misma bandera blanca, en manos del capitán de la Compañía, aparece en fila compacta con noventa y dos soldados rojos que vienen a entregarse a la propia batería.

Unos cañonazos que se van acortando les marcan el avance hasta nuestras líneas.

Soldados descansando en un pueblo recién conquistado.



Iglesia de Argente.

Y es el propio capitán rojo el que se adelanta brazo en alto al jefe de la batería con un estruendoso ¡Arriba España!

Hay júbilo en los servidores y piedad con unos basos de buen licor para los vencidos.

EN PANCRUDO NO HAY NADIE.

Pancrudo fué el tercer pueblo conquistado para España en esta batalla. Antes lo había sido Aljeñes y Cervera del Rincón.

En Pancrudo no ha quedado sino media docena de personas. La iglesia, si no destruída, está completamente saqueada y profanada. Apesar de la rapidez de nuestro avance, el mando rojo que estaba preparado con doce Divisiones para la resistencia, ordenó la evacuación total del pueblo. Todo se llevaron en precipitada huída: enseres, ropas, caballerías.

En sus calles, en sus viviendas, en sus cobertizos, no hay más que inmundicias y porquería; a medio metro llega en algunas calles. Su media docena de personas andan de un lado para otro, desorientadas, sin poder todavía manifestar su alegría por lo que les parece un sueño. Tienen la natural tristeza por la marcha de sus convecinos y abrigan la esperanza de que puedan estar en un pueblo próximo. No podemos abardorlos y casi no contestan a nuestras preguntas por su estado de semiinconsciencia.

En Pancrudo, y al día siguiente de su conquista—cosa que demuestra la profundidad de nuestro avance—se habían instalado en un alarde de organización perfecta todos los servicios de intendencia de más de una División que por razón lógica suelen estar algo a retaguardia de nuestras primeras líneas.

En Pancrudo, cuando sus habitantes vuelvan, encontrarán media docena de personas que ya sabrán lo que es vivir en la zona nacional y serán sus mejores maestros en las nobles artes del pueblo de conocer a quien le sirve y es leal.

LOS HERIDOS MUERTOS EN LOS LLANOS DE TORRELACARCEL.

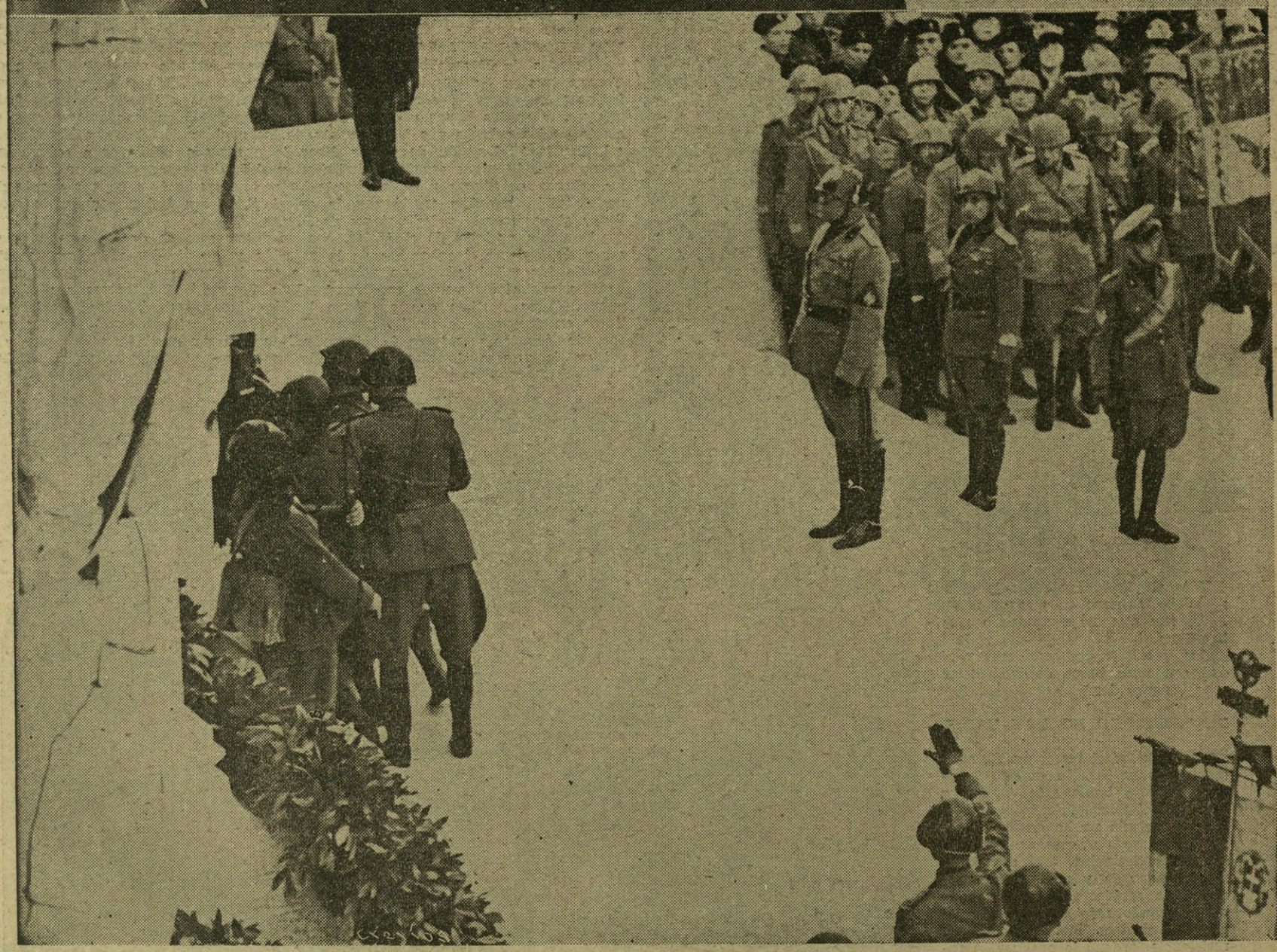
Delante de Sierra Palomera, por la inmensa llanada que hay delante de Torrelacárcel y bordeando los cabezos de Singra, se filtró el enemigo en sus intentos de cortar la carretera general de Zaragoza a Teruel. Acampó toda una noche en los llanos y al clarear el alba se lanzó en masas campactas al asalto de los cabezos y a la conquista de los pueblos de Singra y Torrelacárcel. Era la 27 División de Carlos Marx la encargada de llevar a cabo estas operaciones. Nuestros corajudos infantes se defendieron como energúmenos en los cabezos, en Singra y en los llanos hasta la llegada de refuerzos y más de un Batallón enemigo quedó copado en el llano sin haber conseguido sino llegar al cementerio y los pajares de Singra.

Desde la posición de el Molar, con un fuego cruzado de las ametralladoras y de fusilería, las bombas de la aviación y las picaduras de los "cazas", más de dos mil hombres no volvieron a sus líneas en aquella retirada vergonzosa que efectuaron de madrugada. Una Compañía fué enterrada piadosamente. Otros muchos que quedaron heridos fueron adentrándose hacia sus líneas en demanda de auxilio que no llegó. Nunca olvidaré aquél cadáver encorvado, con las manos en la pierna y la venda desenrollada a sus pies, en actitud de curarse el único tiro sencillo que atravesaba su piernas. *JENA.*

En Pancrudo, recién ocupado y hoy a retaguardia, nuestros soldados hacen un corto descanso.
(Fotos N.)

UN ACTO EMOCIONANTE EN ROMA

MUSSOLINI honra a los caídos por EL IMPERIO ITALIANO

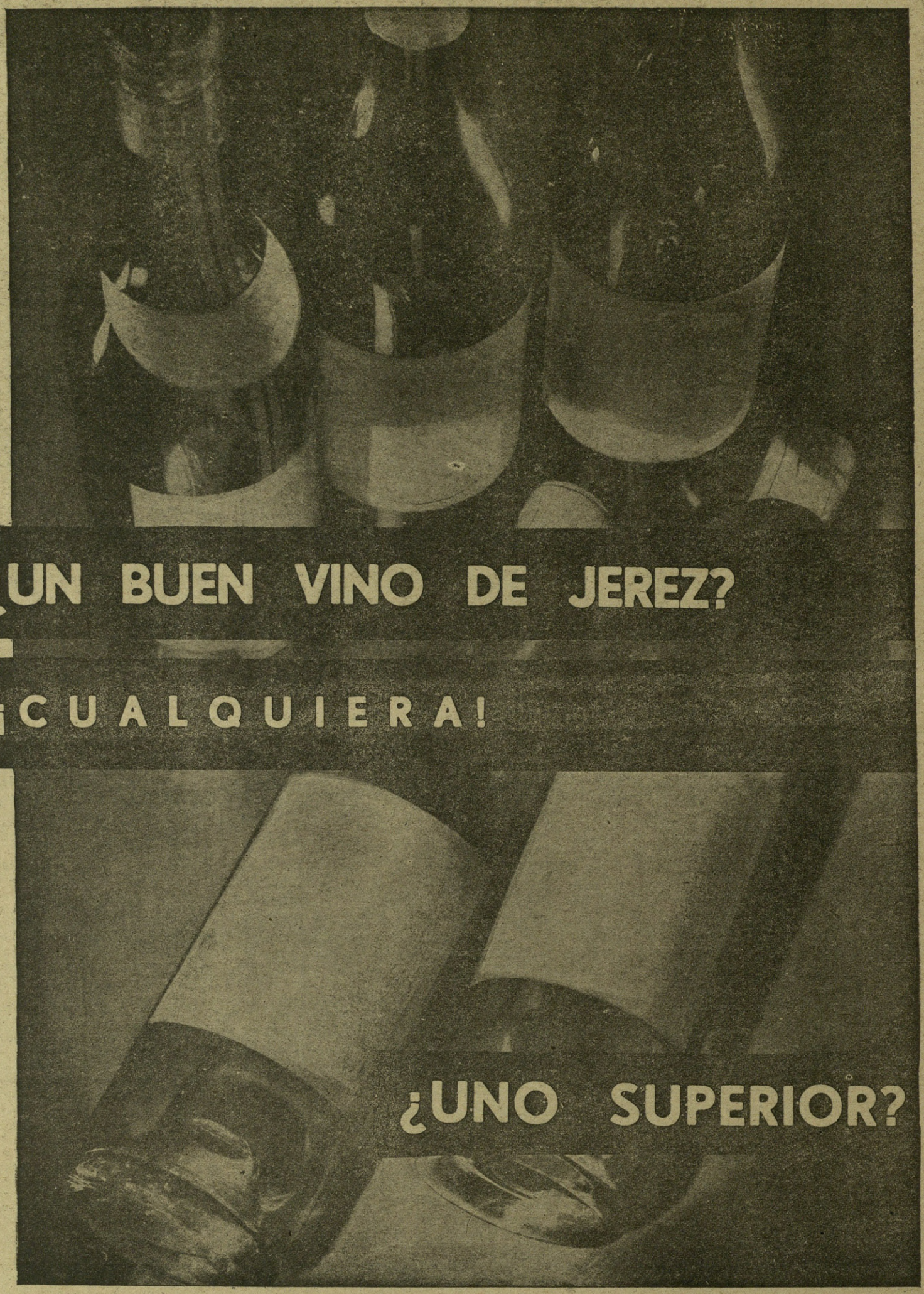


UN ACTO EMOCIONANTE EN ROMA. (Reportaje gráfico de Campúa.)—Dos momentos que muestran a Mussolini honrando a los caídos por el Imperio italiano.—Una viuda besa la mano del "Duce".—El forjador del Imperio italiano deposita una corona en el altar de la Patria, en memoria de los héroes caídos por Italia.

fotos

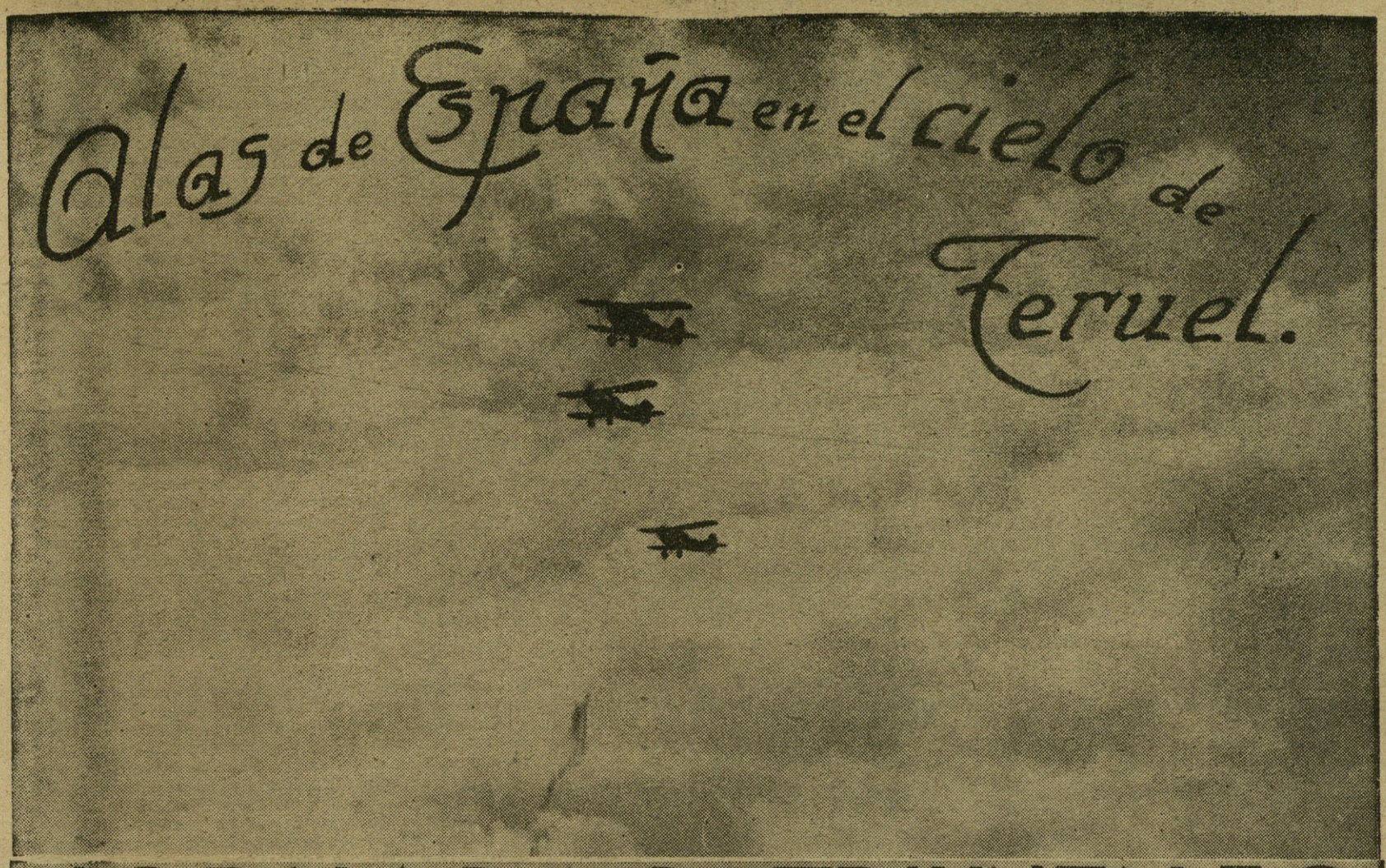
ROMA.—El "Duce" saludando a varios oficiales heridos en el acto de homenaje a los caídos por la Patria.

ROMA.—Mussolini en el Altar de la Patria, en el acto emocionante en honor de los héroes y mártires italianos. (Fotos Campúa.)



Néctar de González Byass

Alas de España en el cielo de Teruel.



JORNADAS TRIUNFALES

SE escucha un incesante runruneo de los motores de los aviones. Todos los rostros se vuelven avizorando en la dirección de donde proviene el ruido, que se apaga a intervalos para tornar a escucharse más fuerte. En la línea del horizonte aparecen unos puntitos que se agrandan paulatinamente: es la aviación nacional formada en línea de combate que se dirige al campo marxista para comenzar su incesante labor de castigo.

En los parapetos, siempre hay un soldado de vista excepcional, al que tácitamente, en reconocimiento a sus facultades, se le deja llevar la voz cantante en cuanto la aviación aparece. El es quien señala el punto donde se encuentran los aparatos, difíciles de distinguir en los primeros momentos, y el que da a conocer el número de ellos de una manera exacta, cuando los demás estamos todavía intentando localizarlos. Aun hay más; estos anónimos soldados, vigías magníficos, conocedores de las características de los aparatos, acusan en seguida si son nacionales o enemigos. Lo que reporta no pequeñas ventajas al permitir adoptar las medidas oportunas cuando aun se encuentran lejos los aviones.

Los que no disfrutamos de estas envidiables condiciones de buena vista, tenemos que guiarnos por otros detalles para distinguir una aviación de otra, requisito importantísimo esta diferenciación cuando se camina por el frente. El humo de los antiaéreos nos da la pauta. Si es blanco, los que disparan son los marxistas, y por tanto los aparatos que actúan son nuestros; pero si es negro, son los antiaéreos nacionales los que están en funcionamiento, y hay que quedar a la expectativa de un probable ataque de los pájaros rojos.

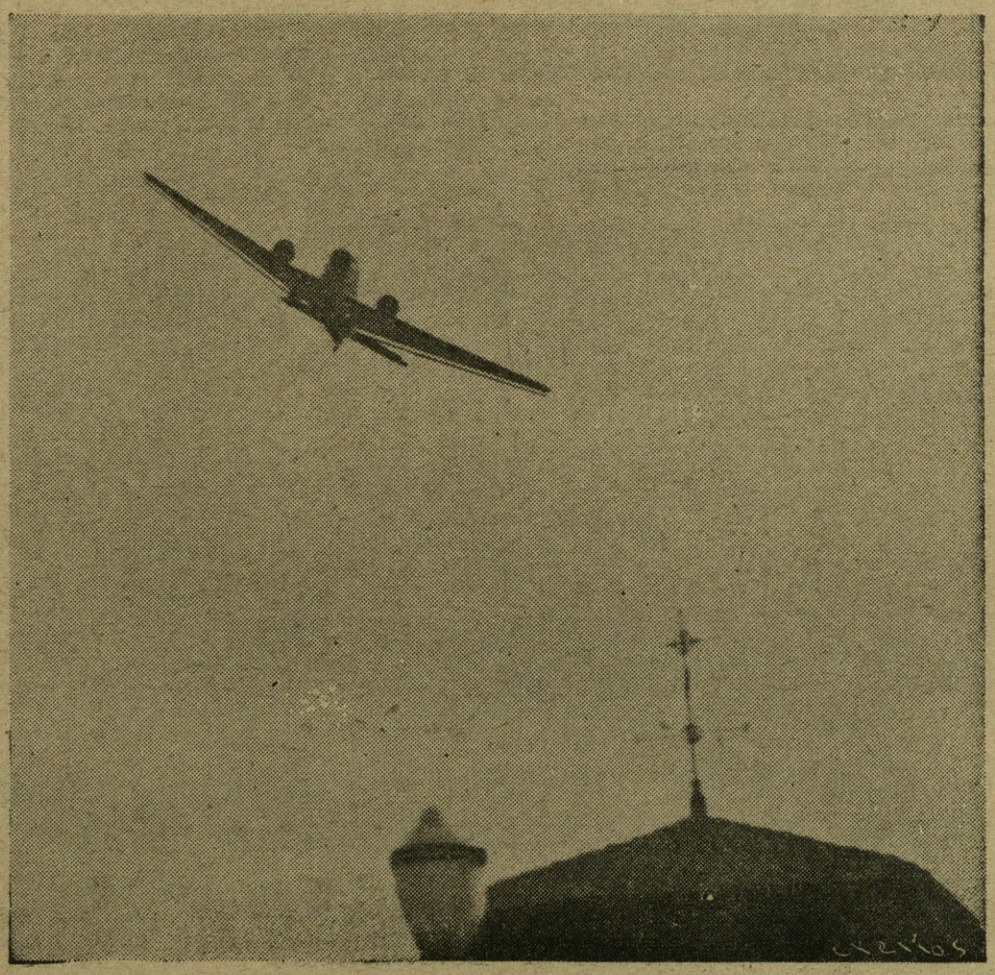
A diario, el rugido de los motores despierta a nuestros soldados anunciando el comienzo de la batalla; cruzan sobre nuestras líneas y se internan en terreno enemigo, pasan en formación perfecta; delante los de pequeño bombardeo, detrás los trimotores de vuelo pausado y majestuoso, y allá en lo alto, fuera casi del alcance de la vista, los cazas protectores, cuya labor de ametrallamiento comienza cuando han acabado la suya los bombarderos.

Son los señores del aire. El enemigo, tras los grandes combates aéreos de estos días atrás, ha cejado en su empeño de oponerse a los nuestros. Sus apariciones, ahora, son breves y fugaces, aprovechando siempre el relevo de nuestras escuadrillas; lanzan unas bombas sin objetivo determinado y desaparecen a toda velocidad en cuanto ven aparecer en el horizonte a los pilotos españoles que salen en su persecución, habiéndoles dado alcance en muchas ocasiones muy adentrados en su terreno.

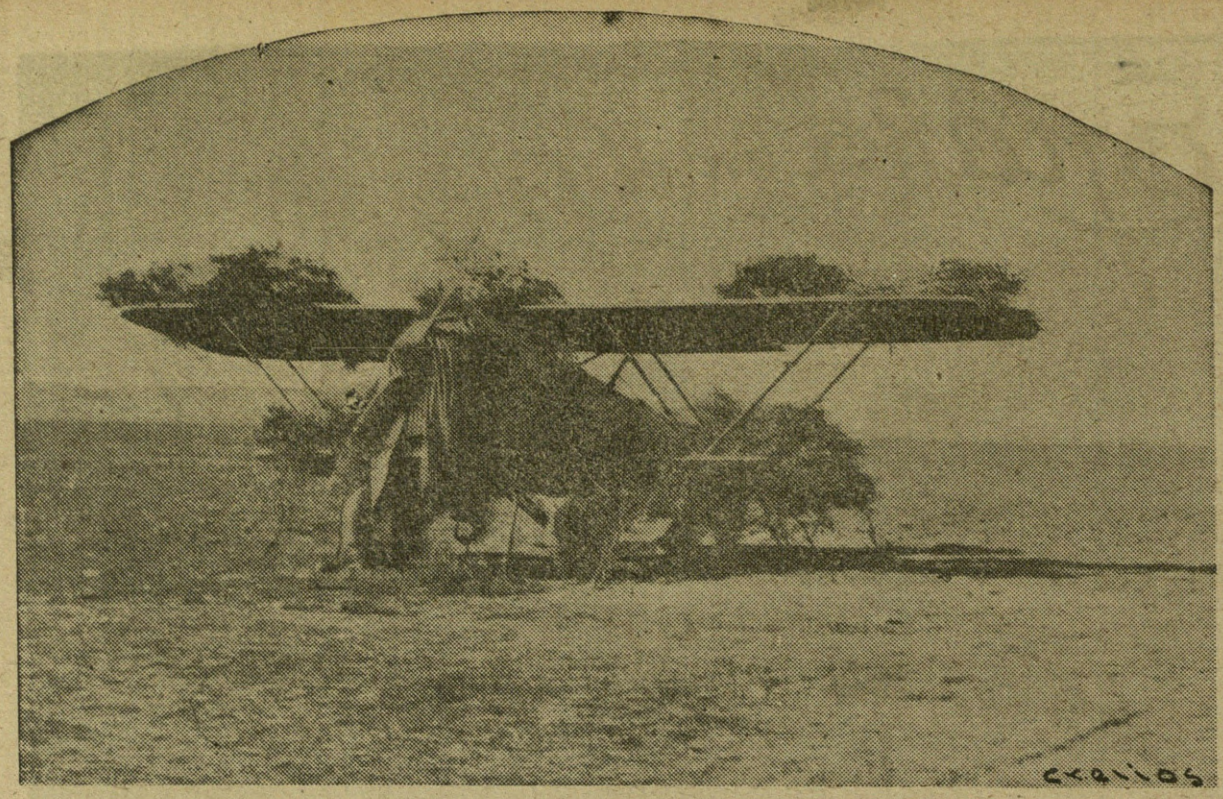
* * *

He sido testigo presencial de muchos combates aéreos, cercanos unos y lejanos otros. Más allá de Teruel lucharon en una ocasión dieciséis cazas nacionales contra veinticinco marxistas. Solamente se distinguían unos puntos sobre el purísimo azul del cielo, ascendían raudamente para picar sobre sus presas; durante veinte minutos se entrecruzaron incesantemente, hasta que los rojos se dieron a la huída. Eran siete menos de los que comenzaron la batalla. Los nuestros regresaban a sus líneas mientras esperábamos con ansia el poder recontarlos; se acercaban a gran velocidad. No fué menester esperar mucho. La clara voz del soldado de vista excepcional anunció dieciséis aparatos; no faltaba ni uno solo de los que valerosamente habían luchado con un número muy superior de adversarios internados en su propio campo. Las acrobacias que realizaron al pasar sobre los parapetos eran la exteriorización de su júbilo por la victoria, mientras los soldados les saludaban agitando sus gorrillos.

Los bombardeos son realizados con matemática precisión y con un desprecio absoluto de los antiaéreos enemigos. El espectáculo es maravilloso; parece que juegan con las blancas y algodonosas nubes que llevan la muerte en su seno, en tanto que pasan y repasan sobre el objetivo lanzando sus bombas de grande y pequeña potencia. El cielo queda

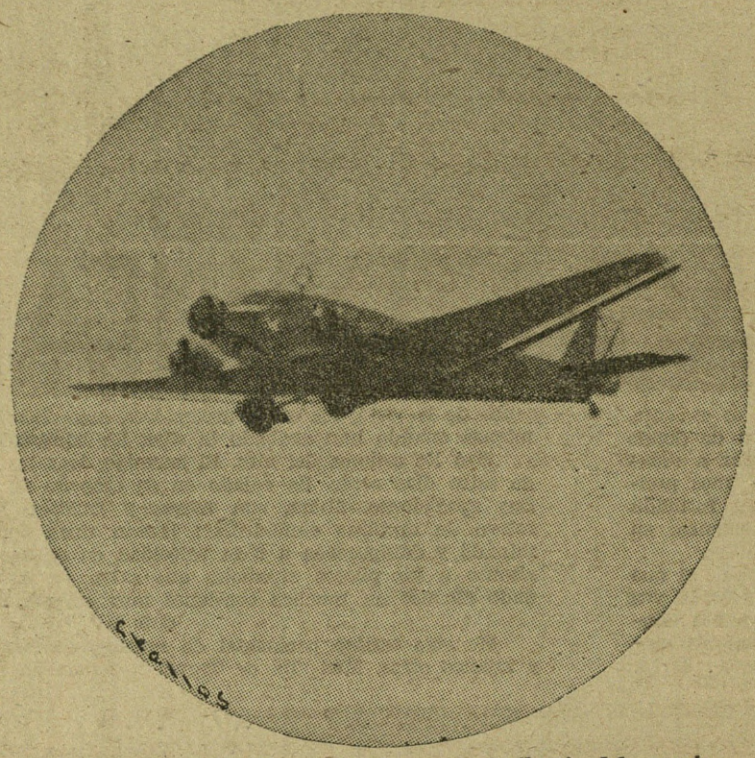


Sobre el cielo del frente de Teruel, un trimotor nacional surca los espacios en vuelo majestuoso, después de haber actuado eficazmente.



Un avión nacional en su puesto, después de una jornada triunfal.

cuajado de blancuzcos copos, que el viento borra, hasta que una nueva descarga de los antiaéreos vuelve a dejar sus huellas sobre el azul. Los aparatos nacionales, despreciando aquella lluvia de metralla, no varían un ápice su ruta circular, contestando a la metralla con metralla, más exactamente lanzada por cierto. Llega después el turno a los cazas; su actuación deja suspenso el ánimo del hombre más templado. Forman la cadena y realizan la primera pasada, muy bajos ya. Pero a medida que se suceden los picados se entabla un verdadero duelo de heroísmo entre los caballeros del aire; si el primero desciende mucho, el segundo le supera, y así sucesivamente. Hay momentos en que parece que van a chocar contra el suelo, hasta que el acelerón de los motores hace ascender en graciosa curva a los aparatos. No cesa ni un momento el rapidísimo crepitar de sus ametralladoras, que riegan de plomo trincheras y parapetos. Hasta los antiaéreos enemigos enmudecen amedrentados; tan sólo hacen fuego contra ellos los hombres que se hallan parapetados tras hormigón, y es tan rasante su vuelo, que sencillamente el fusil ha producido entre nuestros bravos pilotos bajas tan sensibles como la del heroico comandante Negrón, cuya vida de sacrificios y heroísmos segó una bala cuando las alas de su aparato rozaban el reducto marxista como en tantas otras ocasiones de su arriesgado quehacer diario.



El motor del avión nacional rompe el silencio del espacio.

He visitado varias posiciones enemigas recién conquistadas. Allí es donde se puede apreciar toda la exactitud y eficacia de los bombardeos de nuestra aviación. En el famoso Muletón, sobre el que actuaron intensamente nuestros aviones, estaban bien claras las huellas de su precisión bombardera. Poseían los marxistas grandes líneas de trincheras hábilmente disimuladas, imposibles de distinguir desde gran altura, y una amplia red de defensas cavadas en la roca viva, con un incalculable número de troneras. Cuando se conquistó la posición, aparecían las trincheras deformadas por los grandes hoyos de las explosiones de las bombas y pulverizados muchos de los reductos por la metralla. Hasta un magnífico refugio contra aviones fué alcanzado de lleno por una bomba de gran calibre, que lo deshizo, a pesar de la gran cantidad de cemento y sacos terreros allí acumulados.

* * *

Para los convoyes enemigos es una pesadilla constante la aviación nacional. He contemplado cómo una larga fila de camiones que intentaban salir de Teruel fueron descubiertos por nuestros cazas y bombarderos; los explosivos de éstos hicieron volar varios de los vehículos, en tanto que los cazas se dedicaban a perseguir a los ocupantes, que huían a campo traviesa. Todo el convoy quedó destrozado y esparcidos a lo largo de la carretera los restos de los coches, como una advertencia del peligro. Muchas veces se ha repetido esto, con la consiguiente pérdida de hombbres y material para los rojos.

Por el cielo de Teruel cruzan incesantemente los aviones de España; haga bueno o mal tiempo, allí están en su tarea magnífica, relevándose sin interrupción las escuadrillas, cooperando brillantemente en la gran victoria. Varios de los contraataques del enemigo en el sector de Sierra Palomera, contra el pueblecito de Singra, fueron contenidos exclusivamente por la aviación, que cerró el paso de los marxistas hacia sus objetivos. En la gran llanada que media entre la Sierra y el poblado sorprendieron los aparatos a las vanguardias marxistas desplegadas y en marcha hacia nuestras trincheras, apoyadas en un número considerable de carros. Las bombas, primero, y el ametrallamiento principalmente, pusieron en dispersión a las fuerzas rojas, que hubieron de refugiarse rápidamente en el quebrado terreno de la montaña de donde habían salido. Y ni aun en este lugar se vieron libres de los cazas, a los que veíamos desde nuestras posiciones desaparecer tras los frondosos pinares que cubren las laderas mientras hacían funcionar sin descanso sus máquinas automáticas.

* * *

Las cifras son el dato más elocuente para realzar la bravura y pericia de nuestros pilotos. Desde que comenzó la batalla de Teruel se han derribado ciento cincuenta aparatos enemigos, algunos de los cuales lo fueron por el fuego de nuestras baterías antiaéreas, bien certeras en sus tiros, como aquella que derribó en pocos minutos siete aparatos rojos, y no abatieron más porque, excitados por la jubilosa emoción del momento, comenzaron a dar vivas y arribas a España, lo que aprovecharon los supervivientes marxistas de la catástrofe para dar todo el gas a sus aviones y desaparecer a la máxima velocidad.

Esta es, a grandes rasgos, la actuación maravillosa de nuestras alas en el cielo turolense, del que se han adueñado totalmente derrochando heroísmo y coraje. Nada se puede oponer a ellas, cuantas veces lo intentó el enemigo, sufrió tan serios descalabros que ha desistido de su empeño de discutir nuestra superioridad.

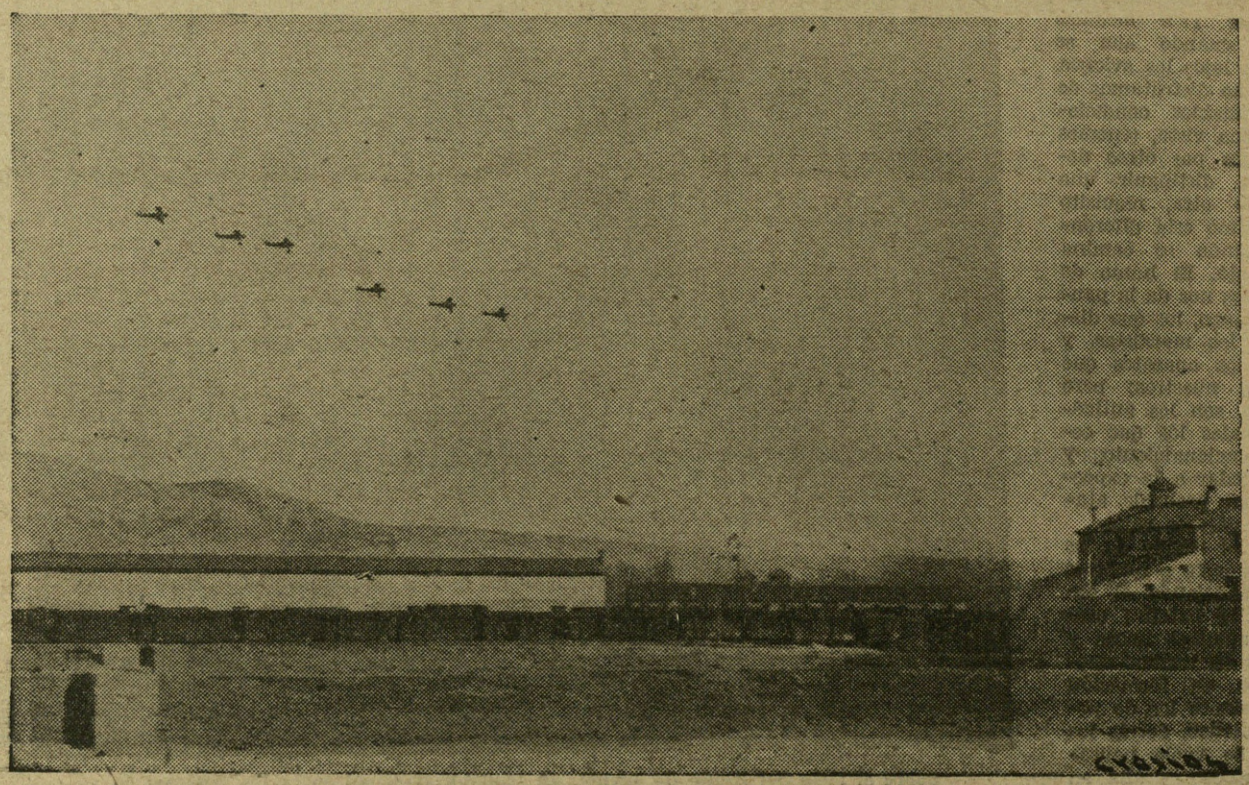
Todos los días, a todas las horas y con tiempo favorable o adverso, les vemos cruzar el espacio siguiendo su ruta triunfal, que jalonan los restos de numerosos aparatos marxistas abatidos.

En el aire, como en la tierra y en el mar, el triunfo es de Franco.

¡Arriba España!

Enrique MARIÑAS.

Frente de Teruel. Febrero.



Los cazas nacionales, en perfecta formación, regresan de los frentes después de haber puesto de manifiesto, una vez más, su indiscutible superioridad sobre la aviación marxista.

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD
SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 252

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal · Tl., 13.461
BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

PARA MERENDAR BIEN,
SOLO EN "SETIEN"

Corrida, número 17.

GIJON

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*
Depósito y fábrica: Iparraguirre. *Teléfono, 16 349*
BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS · LITOGRAFIAS SOBRE METALES
Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y gallones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras · Botes para encáusticos y conservas
Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

PAN ZOLLO

ANTONIO LARREA

Repuestos y accesorios para Automóvites
en general
GRANDES STOKS
Hurtado de Amézaga, núm. 14
BILBAO

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 · BILBAO

FELIX DE BARAÑANO
Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados
CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.
Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. · C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya
CASA FUNDADA EN 1894
Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA · Teléf., 4

La artista contemplando el maravilloso paisaje granadino.

Myrtia de Osuna, la gentil recitadora azul, nos habla de la novela que era ilusión del Ausente

ES la mañana fría, y el viento, que trae aromas tenues del bosque, traspasa y juguetea en los calados ajimeces. Aquí, en este Salón de Embajadores del Alcázar granadino, pasan las horas insensiblemente. Acodado en el barandal de uno de los camarines, contemplo el variado paisaje. A lo lejos, sobre un monte pardo, se eleva la Abadía del Sacromonte, levantada junto a las viejas catacumbas. Y para llegar a ella, un sendero culebrea por las colinas, bordeado por manchas verdes de chumberas y manchas negras, que son las bocas de las cuevas gitanas.

Y más cerca, la maraña de calles del Albaicín, y los prismas morenos de los campanarios, y aquella torre blanca de San Nicolás, que ha sentido el dolor del ultraje y del incendio.

Hasta mí llega el rumor impreciso de calles lejanas, que era como el latido de la vieja ciudad. Y también las campanadas, pausadas y graves, de la Catedral.

—¡Las doce ya!—comentó a mi lado una voz clara, de armonioso timbre. Y al volverme, encontré a Myrtia de Ossuna. Y con ella correteé por los patios maravillosos de la Alhambra y contemplé la belleza de los jardines moros. Y Myrtia, ganada por el ambiente, según caminaba junto a las almenas, recitó tenuamente versos del Romancero:

...el moro que los labró
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra
de lo suyo lo perdía...

Después, hablamos de los tiempos viejos de la Falange.

JOSE ANTONIO, POETA

Conocí a José Antonio—me dice Myrtia—en los tiempos difíciles de la Falange, y tuve con él, con Rafael Sánchez Mazas, con Raimundo Fernández-Cuesta, una sincera amistad. Sin embargo, yo no conozco al José Antonio político, sino al artista.

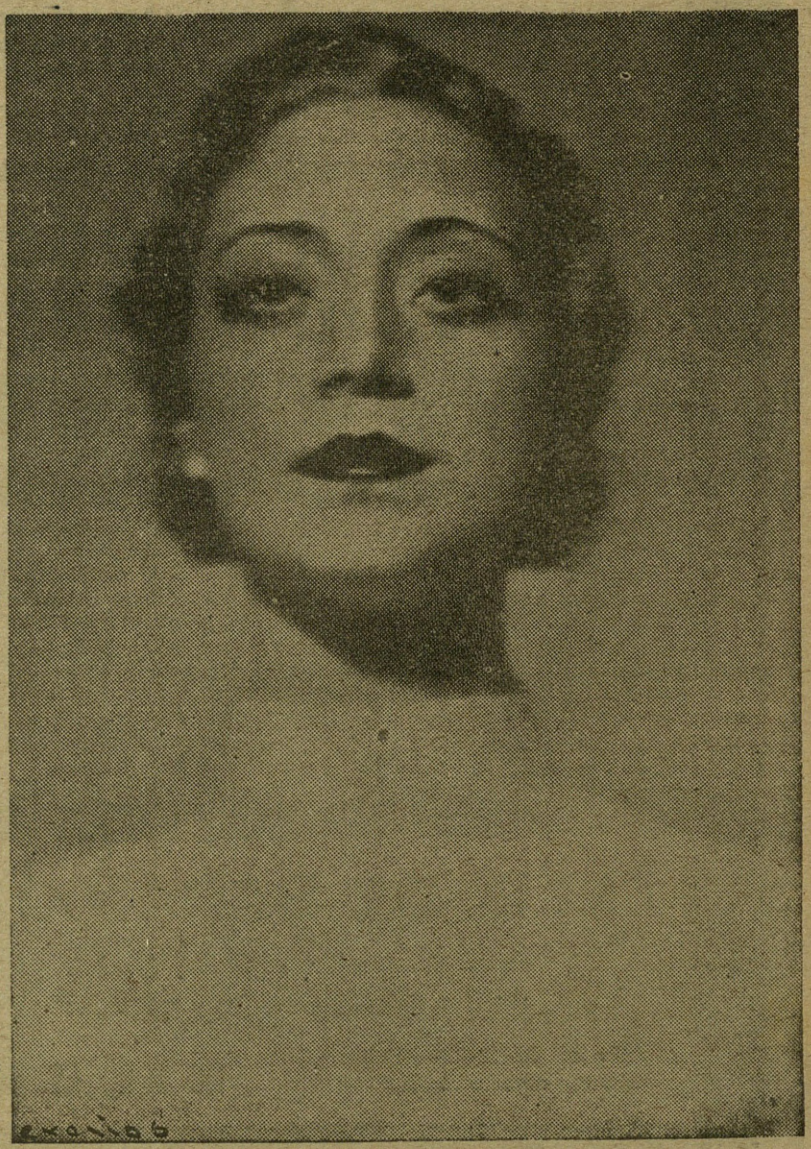
El, cuya vida era lucha, acción, estaba encantado de poder hablar con alguien sólo de arte. Y yo siempre recuerdo aquellas conversaciones, aquella voz suya, dulce, que expresaba de manera sencilla las más puras imágenes. Su mirada... Era serena y luminosa y firme: de poeta y luchador.

Myrtia se calla, y después, como si recitara íntimamente, dejó oir unas estrofas del Himno de Falange:

"Y traerán prendidas cinco rosas
las flechas de mi haz..."

No podré olvidar nunca aquella noche—afirma—. José Antonio, Rafael Sánchez Mazas—"el loco de la Falange", como le decíamos cariñosamente al mejor poeta—y yo, salíamos de una reunión literaria.

Y José Antonio propuso, como otras veces, que nos fuésemos a descubrir calles nuevas a la luz de la luna. ¡Aquel Madrid viejo al que nos enca-



Myrtia de Osuna.

gón de primera clase, y pinta con párrafos maravillosos la laxitud que siente, que le invita a abandonarse en su ensimismamiento. Y la lucha interna, psíquica, entre el deseo que le invade repentinamente, de recoger un periódico, y el abandono de la mano en el bolsillo, que parece muerta...

La novela, que era la mayor ilusión literaria de José Antonio, aun no tenía nombre, y estaba muy adelantada cuando él ingresó en la Cárcel Modelo. En una de mis visitas le pregunté por ella, afirmándome que allí pensaba continuarla: ¡no sé si la terminaría!

Recuerdo una tarde que veníamos de dar un pequeño paseo por el Pardo, en compañía de Sánchez Mazas. José Antonio, a la llegada a Madrid, nos propuso la lectura de algunos trozos de su novela, para lo que tuvo que excusarse de asistir a una reunión política. Y en un saloncito del piso cuarto del "Capitol" nos reunimos a escucharle. Parecía un niño-poeta que leyera por vez primera a personas extrañas su libro de poesías. Y Rafael Sánchez Mazas, que siempre actuaba de crítico, aprobaba con la mirada los párrafos, entusiasmándose con lo que oía. Al terminar la lectura, José Antonio sonreía con su clara sonrisa de siempre.

Las aguas del Alcázar granadino reflejan la bella silueta de Myrtia de Osuna.

A la revista Fotos
Myrtia de Osuna

Un saludo de Myrtia.

minábamos, siempre tenía secretos que descubrir en las noches claras!...

Y en aquel ambiente, José Antonio me cantó por vez primera el Himno de la Falange. Extendió el brazo, y "sotto voce", con esa voz suya dulce y encalmada nos fué entonando las estrofas de amor y de guerra. Parecía que tomaba vida, en su palabra, la novia que bordaba las flechas pensando en el amado, que la Muerte se acercaba con la suavidad de una caricia, que desfilaban ya con alegre paso de paz, las banderas enguirnaldadas de rosas... ¡Así no volveré a oir la Canción de la Falange!

LA NOVELA QUE ESCRIBIO JOSE ANTONIO

Myrtia me cuenta episodios de aquella vida antigua de sus recitales, de sus triunfos y de sus ilusiones artísticos. Y también me habla con cariño emocionante de la novela que escribió José Antonio.

La novela de José Antonio—aclara al conocer mi sorpresa—era de análisis psicológico, un poco autobiográfica. De ella no he olvidado nunca el comienzo, ya que desde las primeras líneas se iniciaba con un estudio profundo que atraía toda la atención. Describe un viajero sentado en un va-

¿POR QUE NO SE EDITA LA NOVELA?

Myrtia de Ossuna queda un momento en silencio. Y de repente me dice: ¿porqué no se edita la novela del Ausente? ¡Vamos a dar la primera clarinada pidiendo la impresión de esta novela literaria de José Antonio! Y, con su carácter impulsivo, hace proyectos y proyectos....

—¿Por qué no destinar el producto de su edición, que sería importante, a la creación del Arte de la Falange? Se crearía una Delegación Nacional de Arte que impulsara a éste por rumbos nuevos y amplios. Y se protegería la Poesía Azul y el nacimiento del Teatro Nuevo, con artistas que serían puros de cuerpo y espíritu al desaparecer todos los prejuicios.

Y en cada ciudad poseería la Falange un local destinado al nuevo arte plástico y poético, cuyo esplendor estaría ligado a esta novela, quizás inacabada, del Ausente.

Quien conserva los papeles íntimos de José Antonio, tiene la palabra...

* * *

Ha terminado mi interesante conversación con esta exquisita recitadora, que ama la poesía honda, intensa, de nuevos líricos, y la maravillosa e ingenua poesía del Romancero. Y que, enamorada de la obra gigante realizada alegremente por la Falange, ha ofrecido el tesoro de su arte profundo, en beneficio de las instituciones sociales de la España Azul.

Sevilla, Málaga, Granada, Córdoba... han oído ya su voz expresiva, que sabe adentrarse en el alma de todos los poemas. Esa voz que Eduardo Marquina llamó "de mujer crucificada en su arte".

Poco tiempo hace que llegó de Roma, la Empírea. Pasó, impregnando su alma de exquisito sentido artístico, por Venecia, Florencia, Génova, Torino, Milano la luminosa Riviera; se detiene, frágil como la misma poesía, en Peruggia (Umbría) y deja en la Universidad de extranjeros el sabor de la España poeta. Luego, Palermo, Las Dolomites, Islas Cerdeñas, cuadros plásticos y auténticos de la belleza y poesía cristalizadas, traídos de un mitológico Empíreo para tocarlos y disfrutarlos.

Su viaje es un completo triunfo; éxitos ruidosos. Italia tiene la poderosa razón de comprendernos; Italia es latina y siente en sus fibras más íntimas lo que no podría sentir otra tierra.

Durante nuestra charla con la ilustre recitadora, hemos sentido dos grandes afanes: uno, su arte genial y auténtico, otro, oir de ella, envuelta en esa dulzura de su voz, las palabras de José Antonio, porque sentir sus palabras es acercarse al ausente. José Antonio la dispensó sus aplausos en más de una ocasión. José Antonio era poeta del alma: "A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!", dijo el Ausente.

La charla ha sido interesante y llena de esa fina vitalidad, de esa palabra flúida y de dulce expresión poética que lleva dentro de sí la genial recitadora. Sus ojos, serenos, mágicos, están pletóricos de luz, saturados de fría belleza estática, como si en sus retinas hubiese plasmado para llevarlo (visión perfecta) el mar latino.

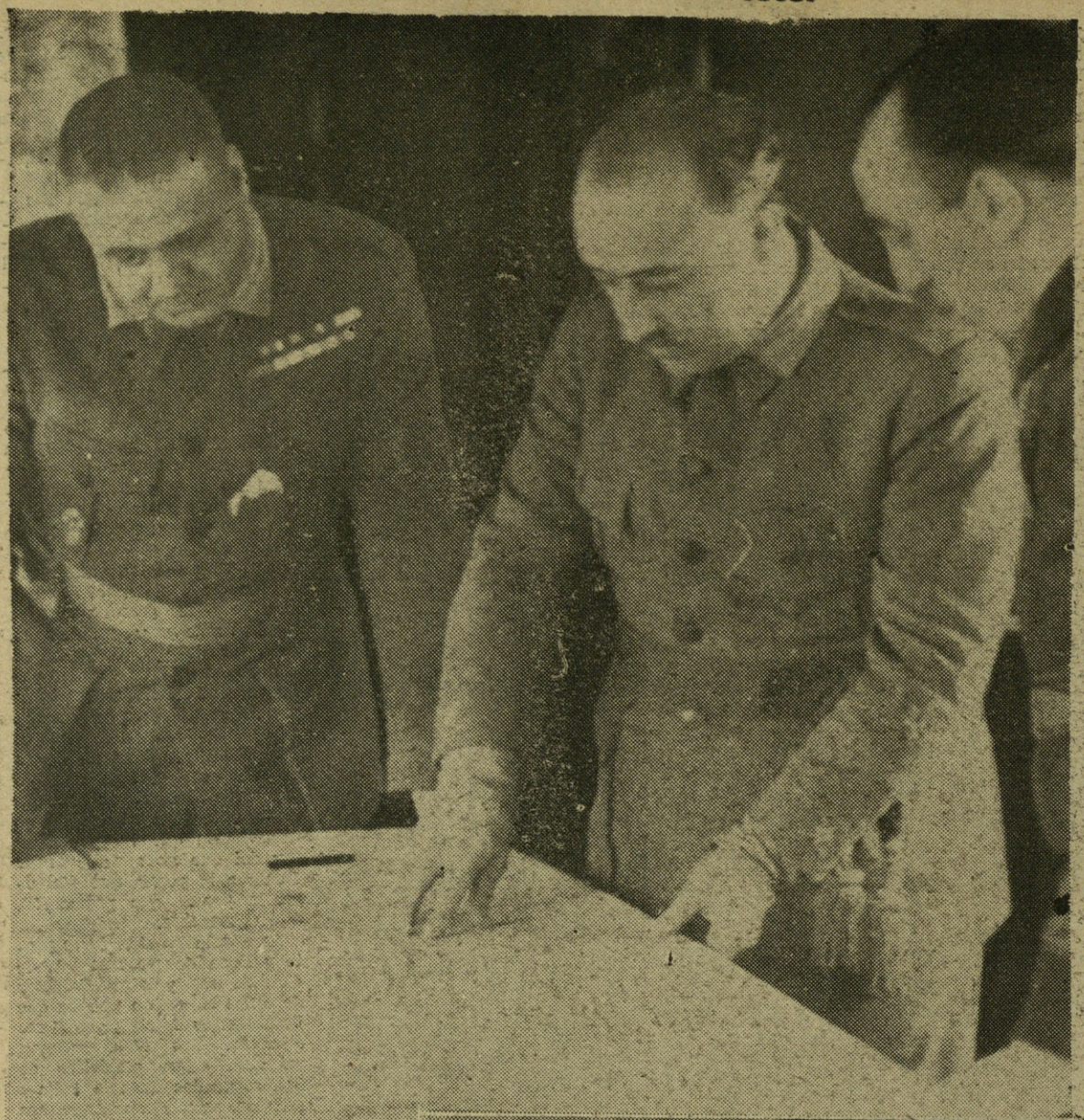
Myrtia de Ossuna se despide, y la veo perderse por el bosque. Y al contemplarla allá lejos, rodeada por una ligera bruma que no pudo levantar este sol flojo del mes de febrero, me parece una de esas mujeres, todo espíritu, que ella suele crear con los versos.

Y cuando ya se ha borrado su silueta, aun queda en mí latente, con fuerza nueva, su interrogación:

—¿Por qué no se edita la novela del Ausente?...

Eduardo MOLINA.

¡José Antonio!



El Caudillo en su puesto de mando

es que meten miedo, por lo abultadas. ¡A ver si esta noche las desinflamos un poco!... Buenas noches, señores. Retírense a descansar. Hasta mañana, si Dios quiere."

Y seguido del asesor, vuelve a encerrarse en su exiguo despacho para ejercer la suprema facultad del Jefe del Estado: ¡hacer justicia por la paz y el bienestar de España!

Y este hombre, en este día, había ganado, españoles que me leéis, seiscientos kilómetros cuadrados a los rojos, y había deshecho cinco divisiones enemigas y puesto en fuga y derrota indisimulable al famoso "Ejército del Pueblo". Nadie osó ni apuntar la idea de una felicitación. En su charla—como en los días difíciles de Brunete—no hubo ni la más leve alusión a la brillantez de la jornada.

¡¡Como en cualquier otro día del año!!

... ...

¿Os acordáis de la que "armó" Prieto cuando el golpe audaz de Teruel?...

¿Qué hubieran hecho él y sus consejeros si el Dios de las Victorias les hubiese deparado un triunfo como el que este día su Justicia y Divina Gracia concedió a Franco y sus tropas?...

Españoles: porque Franco es así, ganamos la guerra y ganaremos la paz.

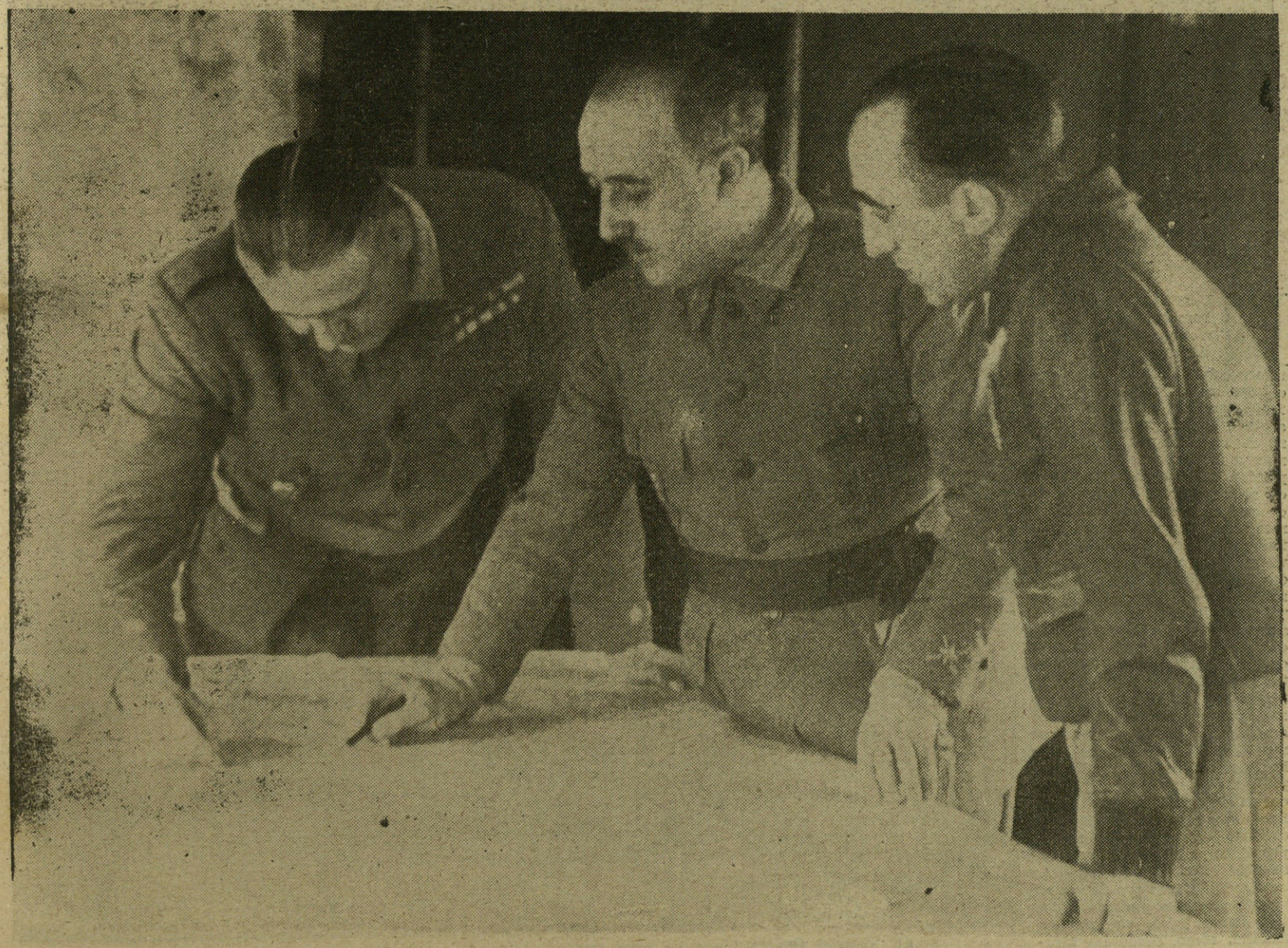
Dios le ha puesto en el camino de la Grandeza de España.

¡Bendigámosle!

En el frente de Aragón, madrugada del 7 al 8 de febrero de 1938. II Año Triunfal.

1) "No hay obstáculos. Todo estriba en la rapidez del movimiento.—2) El jefe de operaciones sigue el movimiento de la mano, que marca la dirección del camino triunfador que al siguiente día emprendieron los soldados de España.

El teniente coronel Barroso y el comandante Medrano siguen celosos la explicación cartográfica del General en Jefe.



"Es aquí, exactamente aquí, donde tiene que establecerse un grupo artillero".. dice el Caudillo a sus jefes de operaciones. (Fotos Cam[illegible]a.)

El general Yagüe en el frente de batalla.

CAMPOS DE TERUEL

¡Se ha roto el frente!

Un puesto de tabaco en las inmediaciones del frente de Teruel. (Foto N.)

LA PREPARACION

NUESTRA aviación está bombardeando el barranco de los montes deVillarquemada. Gritamos como locos en competencia con los motores. He de confesar que no creo que nadie abrigue aquí la menor esperanza de ser oído por los pilotos; nuestras voces, por lo tanto, se pierden en el éter, pero hemos de aprovechar el tiempo antes de que el estruendo llegue. Vemos ahora las explosiones, pero todos sabemos que el sonido vendrá después, como sucede con las películas mal sincronizadas.

La razón de nuestro entusiasmo es que estamos viendo destruir el objeto de nuestros odios: el barrancón de los montes de Villarquemada. Su seno recogido y pintado por las carrascas, parece ser el centro sensible de la enorme montaña. Allí tienen que estar los puestos de mando y los depósitos de municiones, pues se encuentra perfectamente desenfilado a causa de su dirección oblícua. Estamos seguros de que por él corre el camino que vomitaban en el llano los tanques y las oleadas ovinas que de vez en cuando nos han asaltado. Además hemos visto durante la mañana, cómo, desde las altu-

El "Cuartel General" que los rojos tenían establecido en La Alfambra. (Foto Campúa.)

Nuestras tropas entran triunfalmente en La Alfambra.

ras que lo rodean, salían los lengüetazos de fuego de los cañones rusos. Hemos contado dos baterías.

Los aparatos de bombardeo aparecieron muy altos sobre el horizonte.

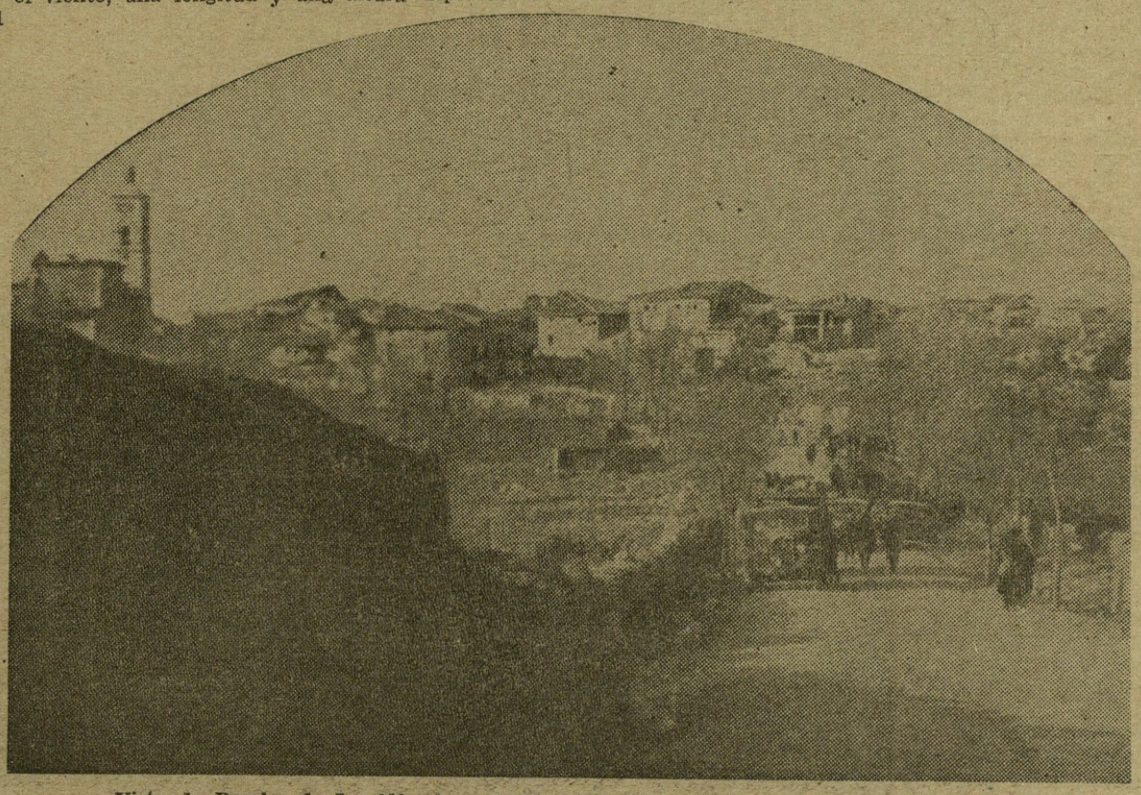
Después de un rodeo majestuoso, se encontraban ya sobre el barranco. He presenciado numerosos bombardeos y siempre me han producido sensaciones idénticas. Allí arriba, hay diez aviones diminutos y frágiles como insectos que vuelan ordenadamente en formación correcta. Destaca su limpieza sobre el azul del cielo que los disuelve en su serenidad.

Abajo, va creciendo un infierno a medida que avanzan. Se ven centellear al mismo tiempo las llamaradas de cien explosiones por entre los cráteres del humo. Saltan a lo alto peñas y troncos y toda la hondonada se levanta en olas. Se forma una nube cenicienta del mismo color que la montaña que empieza a moverse pesadamente.

Ahora el barranco ha desaparecido por completo de nuestra vista tras la inmensa nube. Lentamente irá ésta cambiando de forma y de color. De cenicienta a grisácea y de grisácea a parda. Entonces habrá alcanzado ya, dispersada por el viento, una longitud y una altura triple de la primitiva. A todo esto el estruendo ha llegado ya a nuestros oídos. Es como un largo trueno de una tormenta estival. Ha terminado el bombardeo.

Por un momento creíamos que serían modelos extraños de coches oruga, pero su velocidad nos parecía excesiva. Llegaron así a nuestro nivel ocultos del enemigo por una pequeña eminencia y entonces se remontaron algo. Están ahora a unos cien metros de altura sobre terreno enemigo. El primero de la hilera desciende rápidamente haciendo cantar la ametralladora. Inmediatamente se eleva como si hubiera salvado un badem gigantesco, y el segundo, y luego el tercero y así hasta el último repiten exactamente la maniobra del primero.

Una hora más tarde había de producirse el asalto que, rompiendo las fortificaciones de estos montes de Villarquemada nos colocaba cara al Alfambra en contacto con nuestros hermanos que bajaban de la venta del Diablo y de Rubielos de la Cérida.



Vista de Perales de La Alfambra, pueblo victoriosamente conquistado por los bravos soldados [illegible]

EL ASALTO

Ya hacía tiempo que el ruido de los motores en el aire llegaba a los oídos de los soldados; allá en las trincheras esperaban impacientes y nerviosos la hora de saltar afuera.

La artillería suena desde hará dos horas; continuamente, en imponente peregrinación, van silbando los proyectiles hacia las trincheras rojas que son destrozadas poco a poco entre montañas de tierra y acero.

Miro a las caras de los soldados; muchos fuman y casi nadie habla. Están pálidos y miran de cuando en cuando adelante, donde las bombas estallan...; después vuelven la vista al oficial que tranquilo, con su bastón apoyado en una caja de municiones, lee por última vez la orden de operaciones de su batallón... Pasa el tiempo entre las explosiones y las voces escasas que en las trincheras se dan.

Ya es hora; todavía no se oye ningún disparo de fusil; silenciosamente y en orden los hombres salen. Se despliegan, y con el oficial delante avanzan por el campo siempre con la vista fija en las trincheras rojas donde continúa el feroz martilleo de nuestros cañones.

Ya están cerca, muy cerca de las casas y la primera trinchera. Suenan disparos por todas partes. De la parte roja viene un huracán de silbidos delanteo del golpeteo de las ametralladoras. Los carros se detienen; los soldados se ocultan, solo una figura, la del oficial, se ve ir de un lado a otro.

Aún se oyen las débiles detonaciones de las bombas de mano.

Al puesto de mando del capitán llegan a un mismo tiempo un papel con unas líneas....

J. N.

Villarquemada y febrero de 1938.

LA GRAN BATALLA

LA gran batalla que se ha reñido en el frente de Teruel ha sido coronada por el éxito más maravilloso. En el campo de combate, el optimismo reina en todos los pechos con la alegría bullanguera de nuestros soldados, tanto más cuanto que no hay proporcionalidad entre el éxito de la jornada y las escasísimas bajas que hemos tenido.

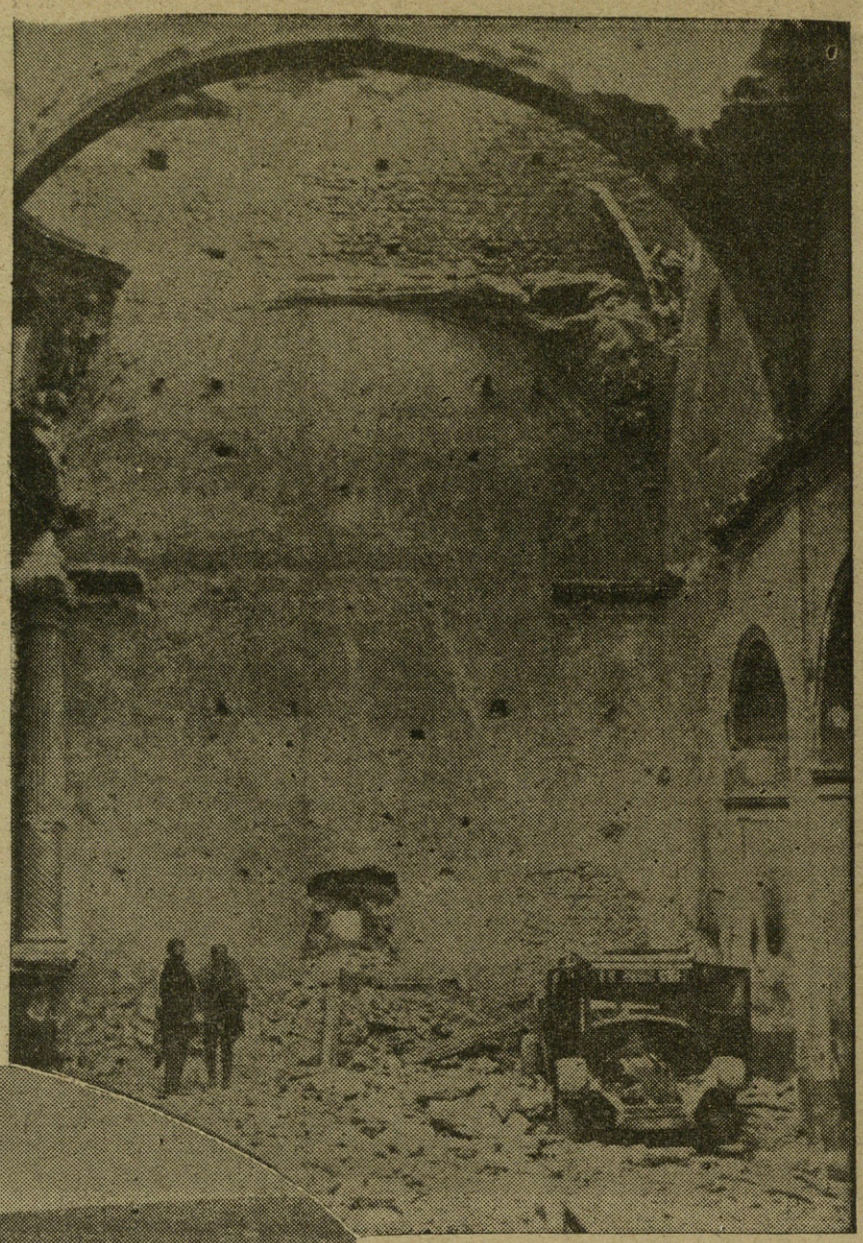
Las fuerzas del general Yagüe coronan la operación de tomar Perales de Alfambra, que si gran importancia encierra por ser nudo de comunicaciones, lo es más porque cierra el paso para la retirada de las hordas marxistas.

Prosigue el avance, lográndose la posesión de las alturas que dominan Alfambra; la caballería evoluciona en marchas triunfales; la línea del Alfambra es ya nuestra.

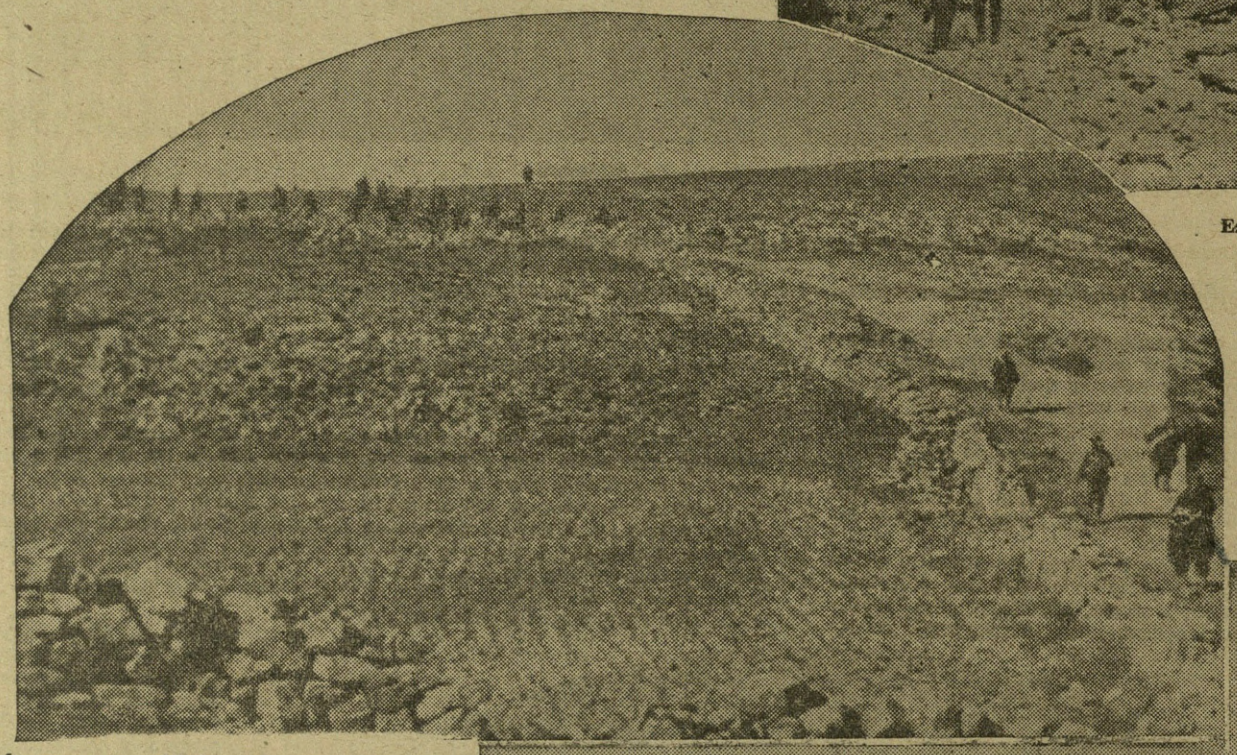
Un batallón rojo pretende escapar por las faldas de Sierra Palomera, pero la aviación nuestra lo sitia y quedan aniquilados cuantos no son hechos prisioneros; dato curioso es el momento en que nuestros cazas observaron un grupo de dos mil milicianos que intentaban hallar su salvación en la fuga; en el acto, nuestra aviación se lanzó sobre la compacta masa que huía en toda clase de vehículos.

Breves instantes más tarde se habían convertido en hoguera las caravanas de camiones en que se disponían los rojos a escapar, hogueras que se ven en lontananza aún como testigos elocuentes de la proeza de nuestros aviones; y todavía se agiganta el éxito porque fué logrado en lucha con la aviación marxista, que pretendía proteger la retirada de sus mesnadas; empeño vano, porque cayeron todos, y con ellos los aviones rojos que, forzados por la tiranía de los bolcheviques, se habían atrevido a remontarse en los espacios.

La moral del enemigo, sostenida a base de las más desconmensurables promesas, y mantenida gracias a la ignorancia en que viven en la zona roja, cayó desplomada.



Estado actual del interior de la iglesia de Perales de La Alfambra.



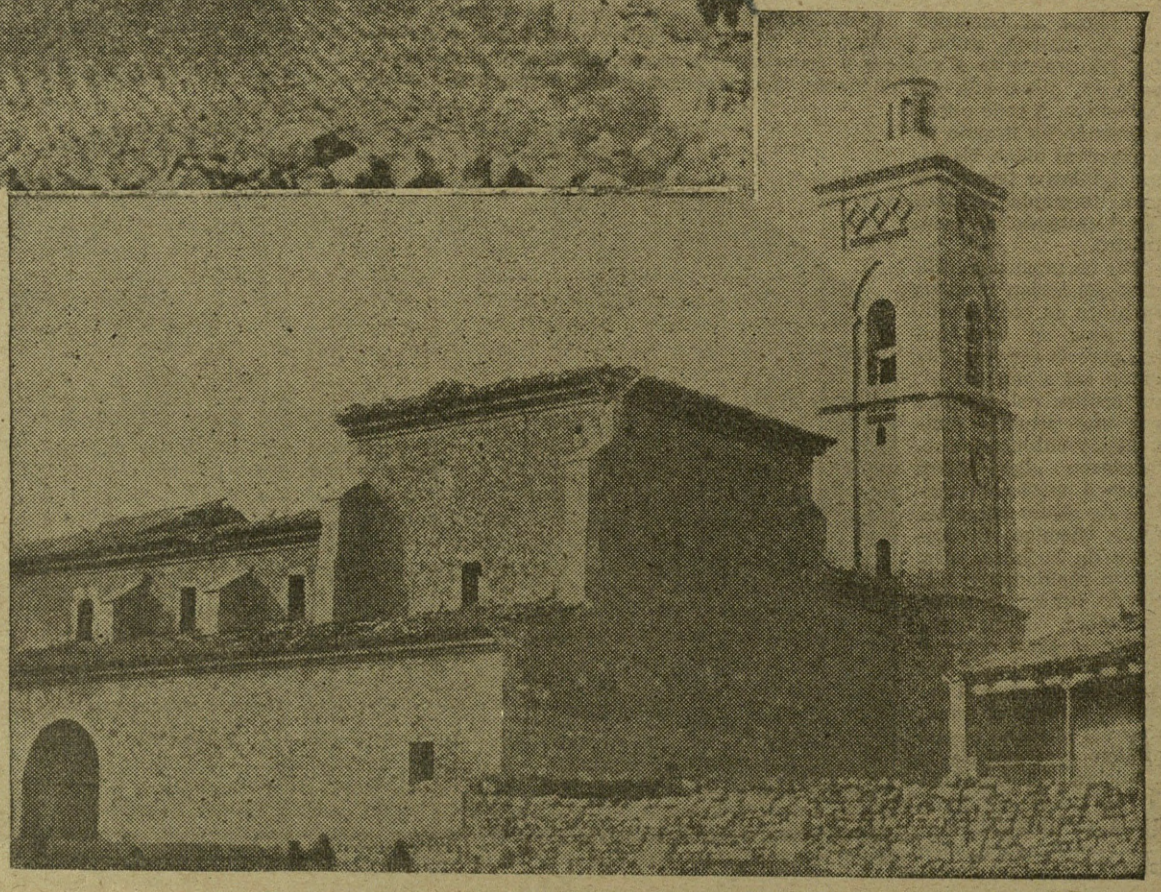
Un grupo de soldados rojos se entrega a nuestras tropas en Perales.

Cosa muy natural si tenemos en cuenta que los milicianos van engañados; les hacen creer que nuestras tropas los están esperando ver llegar para rendirse, y, ¡cátate!, apenas ven avanzar a nuestro Glorioso Ejército, esperan que lleguemos para rendirnos, y cuando ya no tienen tiempo para reaccionar es cuando comienzan a enterarse de que todo lo que les han repetido cientos de veces es una burda red de patrañas.

¿Qué hacer en esta situación?

Los unos se lo juegan todo a una carta, y el resultado ya se sabe: caen muertos o malheridos, sin condiciones para poder continuar en la lucha, y sin otro amparo que el de nuestras ambulancias, que recogen a los que aun viven para ver si se les puede salvar la vida—que así de generosos somos en la España del "Yugo y Flechas"—; mas no todos tienen la fortuna de salvar la vida, y es entonces cuando nuestras manos les dan cristiana sepultura mientras las brigadas de improvisados sepultureros elevan una plegaria al Cielo por las almas de aquellos desgraciados a quienes amamos como hermanos.

Otros milicianos, al presenciar nuestro avance—ese avance victorioso tomando lomas a mil seiscientos metros de altura sobre el nivel del mar en Sierra Carbonera—, sueltan las armas, se desembarazan del macuto, de las municiones y del correaje y echan a co-



Vista de la iglesia de La Alfambra. (Fotos Campúa.)

El conductor de una ambulancia roja que, en ocasión en que transportaba a un grupo de heridos, se pasó a nuestras filas.

Nuestros soldados se avituallan en las proximidades de Perales de La Alfambra.

rrer como alma que lleva el diablo; pero es frecuentísimo—y en esta batalla de Teruel lo ha sido en grandísima escala—que no consigan su objetivo, hallando la muerte cuantos son tan desafortunados que no tienen la suerte de caer prisioneros de España, porque ser prisionero de Franco es igual a tropezar con la dicha de verse libres de la tiranía marxista, en tierra de hermanos en la que el pan, la justicia y la paz no tardarán en ser el símbolo de nuestro Imperio.

En el balance de la jornada hay que contar los miles y más miles de toneladas de pertrechos de guerra apresados a los comunistas, cañones de todos los calibres, antiaéreos, antitanques, ametralladoras, fusiles ametralladores y armamento de la más polícroma especie—cual saldo de baratijas—; pertrechos para fortificar, alambre, bastidores, camiones, tanques, explosivos de la más varia naturaleza, etcétera, etc.

Lo que no les hemos podido apresar es pertrechos de boca, porque en cuestión de alimentos hace ya bastantes meses que están "a la cuarta pregunta".

Nota patética, de hondo alcance sentimental, es los cientos de aldeanos que al principio de la guerra vieron horrorizados cómo quedaban sus pueblos en poder de los rojos y huyeron a nuestra zona, y hoy, al quedar redimida esta parte de la provincia del yugo marxista, se han apresurado a volver a sus lares, a regresar a sus pueblos y aldeas para cultivar sus tierras y ofrecérselas a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. al grito de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡¡¡Arriba España!!!

No es para describir el dolor de estos sencillos campesinos cuando se encuentran con que los rojos no les han respetado ni sus pobres hogares; todo lo que ha sufrido la huella marxista tiene el sello de la destrucción, del hollamiento más vil y cruel porque se gozan los rojos en perseguir a cuantos se sienten españoles, sin perdonar ni a los más humildes patriotas.

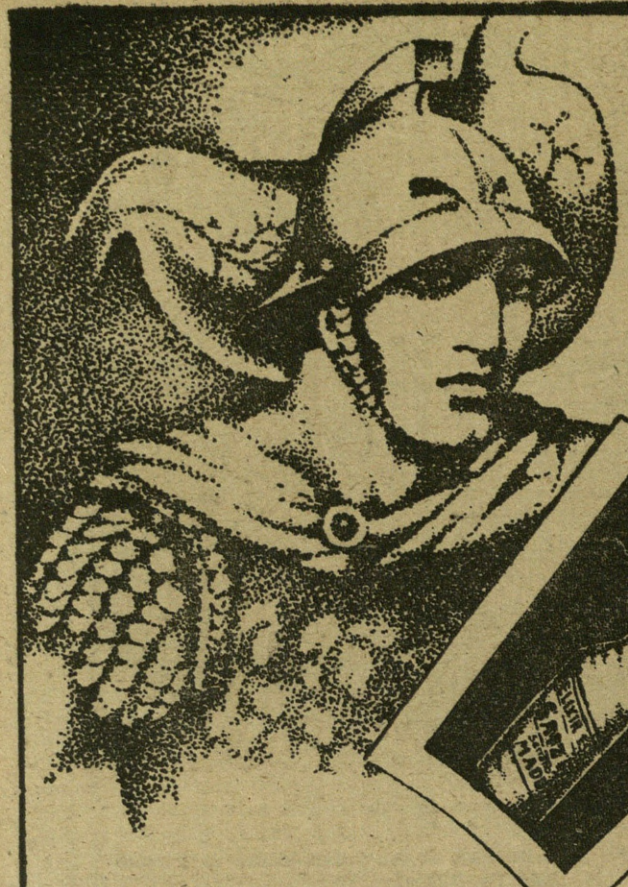
* * *

Decía "Le Figaro" que el Ejército rojo se había reorganizado; no dudamos de la veracidad de la afirmación que ha hecho este diario parisino en su editorial del día 3 de los corrientes; pero estamos de albricias porque podremos calcular el talento de los bolcheviques cuando, al reorganizar sus legiones de hambrientos engañados, les ha bastado una puesta en acción para haber quedado malbaratados y deshechos, sufriendo monumental derrota.

Los hechos prueban la falta de capacidad de los mandos rojos, que podrán dar una sorpresa—como quien da un atraco—, pero que ni saben sacar partido de sus grotescos y momentáneos "exitazos" de opereta bufa, ni pueden ofrecer resistencia cuando nuestro Mando dispone un ataque.

Carlos José LOPEZ.

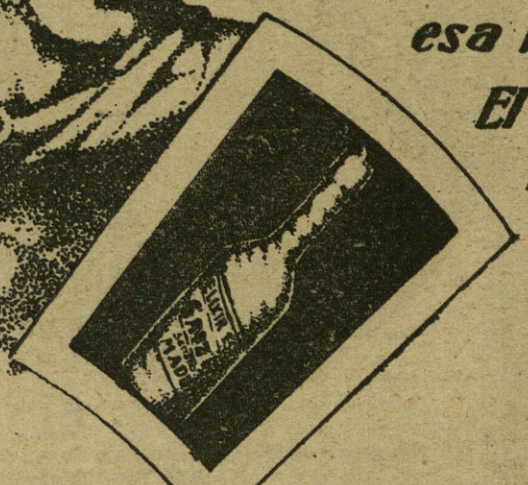
Por las carreteras del frente de Teruel camina nuestra valiente Caballería, que tan activa parte ha tomado en las últimas jornadas victoriosas del sector aragonés. (Fotos Campúa.)



Su estómago arde

El exceso de acido-clorhidrico le produce esa molesta sensación pero...

El Elixir SAIZ DE CARLOS le sanará completamente



No contiene neutralizantes ni calmantes.
Su acción química y mecánica es debida a productos inofensivos y de un gran poder terapéutico.
Los niños pueden tomarlo.

EN CUALQUIER FARMACIA DEL MUNDO PUEDE ADQUIRIRSE EL

ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE CARLOS

Hispania-Tobis

Presenta en la temporada 1937-38

Las mejores películas alemanas

20 Super-producciones

Sevilla - Alemanes, 11

Segunda época DE
F E
DOCTRINA DEL ESTADO NACIONALSINDICALISTA

150 A 200 GRANDES PAGINAS

PRECIO: 1,50 PESETAS, EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA

Félix Anza

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR

ALHONDIGA MUNICIPAL
PLANTA BAJA, N.º 35

TELEFONO CENTRAL, 12.115
PIDAN EL N.º 25

BILBAO

MERCERIA Y PAQUETERIA. GENEROS DE PUNTO. MEDIAS. GRAN SURTIDO EN BOINAS.

José Pesquera

EUGENIO GUTIERREZ, 20.

(Antes Compañía.)

SANTANDER

Gaspar Arizaga

FABRICA DE ESCOPETAS

ESCOPETAS MODERNAS DE CAZA

DE GATILLO VISIBLE
MEDIO OCULTO "HAMMERLESS"

Teléfono 238
Apartado 29

EIBAR (España)

Aceites finos de oliva, conservas y salazones de pescados, sardinas prensadas

Licenciado Poza, 29 - Tel.10.944
BILBAO

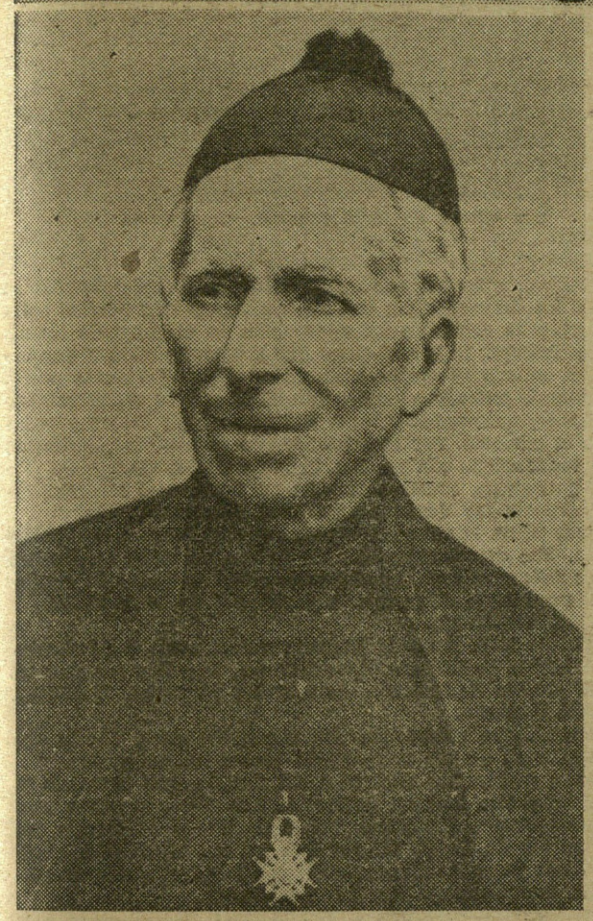
José M.ª Legarda

Sucesor de

LEGARDA HERMANOS

RECUERDOS DE UN EVADIDO

"HE VISTO AL CURA VARELA"



"El cura Varela era un viejecito delgado y riente que amaba a su prójimo más que a sí mismo."

El evadido sonríe al encontrarse en la

EL REGALO DE REYES. LA NOCHE Y LA LUMBRE.

AQUELLA noche el frío se adentraba calladamente en la carne. El centinela, fundido con la sombra, vigilaba el campo que no veía, mientras que moldeaba el viento toscamente, con recios pliegues del capote gris, su figura.

Es noche de Reyes... Hacia poco tiempo que en las ciudades sonaron las diez. Allí, rodeado de neblina, se perdía totalmente la noción del tiempo, y las horas eran amplias, sin límite fijo, como el paisaje envuelto por la sombra.

—¡Alto!...

Junto a las alambradas gritó una voz con grito ronco:

—¡Arriba España!

Y un hombre se puso en pie. Era Juan Asensio.

* * *

¡Cómo calentaba la llama, larga y rizosa, guardada cuidadosamente del enemigo tras la pared rocosa del parapeto!

Los soldados callaban y él contaba su vida y la de "ellos". Su charla, cortada por paréntesis de risas, estaba salpicada de giros populares. Y al surgir un comentario, él, Juan Asensio, aprovechaba el momentáneo descanso para engullir con prisa un "mantecado", mientras que decía, justificándose: "Y hacía ya siete días que no probábamos el pan"...

Algunas de aquellas cosas, oídas en la noche cargada de yodo y de sal, de agujas de hielo—aire marino y serrano—os voy a referir brevemente. Y pasaré por alto la alegría de aquel español que había encontrado a España y la había encontrado en la noche de Reyes, como regalo magnífico a su fe, cimentada, profunda.

AQUELLOS FIEROS JEFES DEL "LINA ODENA"

Aquellos fieros jefes del "Lina Odena" eran tipos ridículos y pintorescos. Mas también sabían jugar con las tragedias.

El Batallón "Lina Odena" lleva por nombre el de aquella muchacha comunista que fué nombrada miembro del Comité Central del Partido cuando ya estaba muerta. Era jefe de una columna marxista, y se suicidó una tarde al comprender que se había internado con su pequeño "Fiat" en una posición nacional del frente granadino.

Lina Odena fué popularizada en la Prensa con sentidos editoriales, y un lloroso artículo de "La Pasionaria". Y al amparo de su nombre se formó en Málaga, cuando esa ciudad era aun Málaga la roja, el batallón de los tipógrafos.

Ahora, en ese batallón hay quintos que no quieren la guerra, y milicianos que han conocido la angustia de todas las derrotas. Y hay un comandante y un capitán.

El comandante, antes maestro de la escuela de Gador (Almería), pasea su rubia y gruesa figura en un caballo castaño. Antonio García Molina, que éste es su nombre, no está en muy buenas relaciones con su cabalgadura, la que en una buena mañana del mes de la Pascua lo despidió tan "afortunadamente", que hubo de ser evacuado con rapidez al hospital de Castell del Ferro.

Pero... ¡y el capitán! El capitán pasea con orgullo sus tres barras doradas bajo la estrella bolchevique. Y recuerda sin añoranza los días pasados:

—Yo era talador de naranjos—repetía.

De talador de naranjos a capitán. Mas.. ¿cuántos crímenes habrá costado el ascenso?

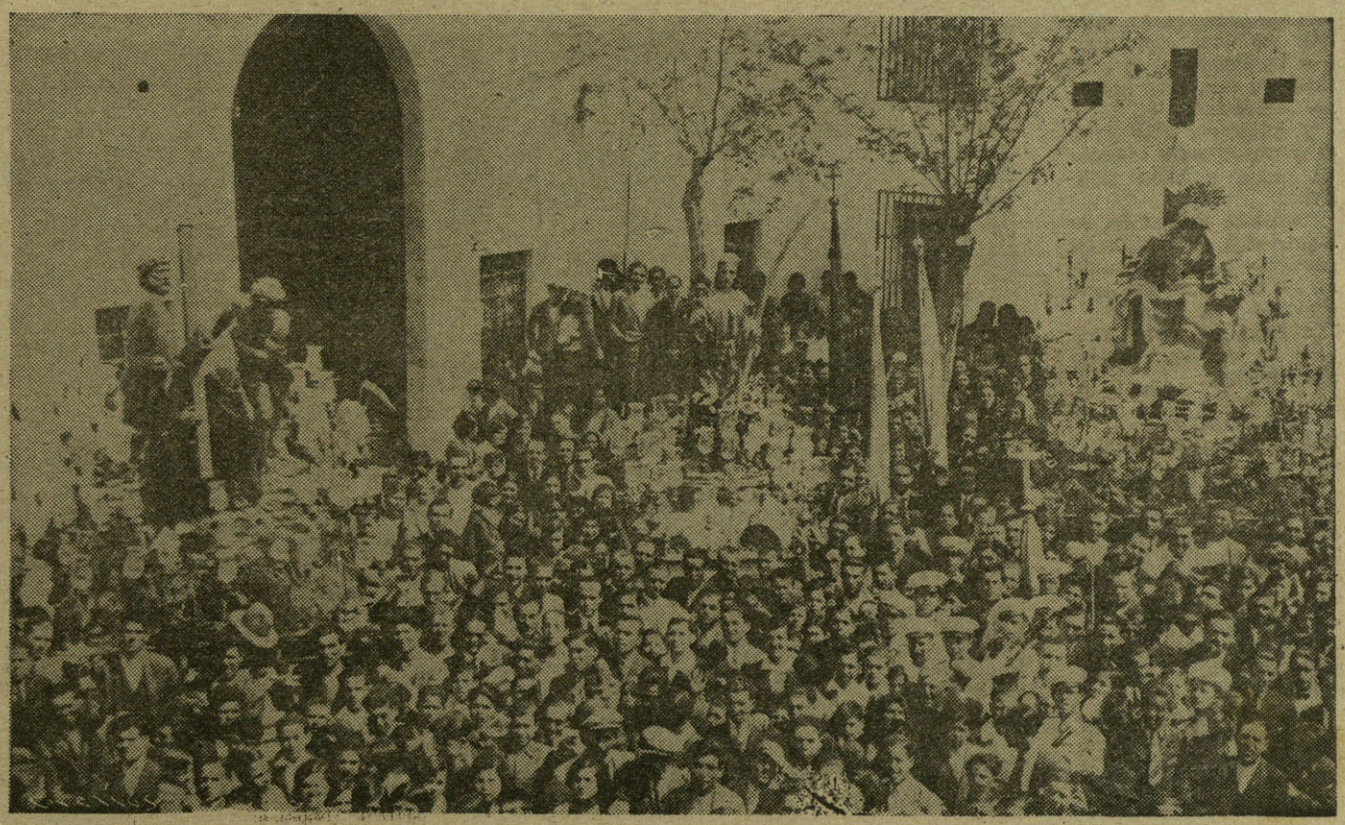
ESTAMPAS TRAGICAS ENTRE FLORES DE ALMENDRO

¡Cómo temblaban todos ante aquel capitán! Su camisa caqui, sucia por muchos meses de campaña, escondía un pecho [illegible] y en pasiones sin freno. ¡El capitán! Su solo nombre evocaba [illegible] recían escapadas de una novela [illegible]. Su figura alta, enjuta, tenía gran movilidad. Era frío, sin emoción en sus resoluciones, cruel y rencoroso con los débiles.

Una madrugada del mes de diciembre—la del día 17—el capitán Fernando Sán[illegible]cía visitaba los puestos avanzados del "Pico del Aguila". Y en ellos encontró [illegible] centinela.

Inmediatamente cogió un fusil y obligó al mismo, apodado "el Madrid", a cargar con un pico y una pala, dirigiéndose hacia un barranco situado ante la posición.

Las primeras luces del amanecer dejaban ver el barranco, sobre cuyos bordes se asomaban floridos almendros. E iluminábase con luz gris,



Ahora hay que recordar aquellos tiempos en que acudíamos a la ermita de San Juan. (Fotos Moral.)

Aquel "Nazareno" de Salzillo, desaparecido en la revolución.

sio recordaba su villa de Huercal-Overa, su "Nazareno" de angustiado rostro, y el puñal clavado en su "Virgen del Río". Y también recordaba que ellos se habían reído de su cura Varela.

El cura Varela era un viejecito delgado y riente que amaba a su prójimo más que a sí mismo. Su figura austera formaba parte del paisaje de Huelcal-Overa allá en los años del 1800. Para el pueblo, el cura Varela era un santo, y él siempre afirmaba que era un pecador.

Virtuoso pastor de sus creyentes ovejas, don Salvador Varela veía pasar serenamente los días desde su casa parroquial, dando en todos los hogares la huella de su profunda caridad cristiana.

La iglesia de la Ascensión, en Huércal-Overa.

Cuéntanse de él muchos hechos que demostraban su dulce humildad, su amor ejemplar hacia los desvalidos, su voz que convencía con afables palabras. Estando en Cartagena declarose un sublevación en el penal de aquella ciudad. Ni la guardia interna, ni los soldados que habían acudido a una urgente llamada podían sofocar el motín. Mas, entonces, surgió en la puerta de la prisión, demandando entrada, el cura Varela. Y con su dulce palabra convenció a los penados, acompañándolos a sus respectivas celdas y reduciendo por completo el alboroto. Por este hecho, que acentuó la admiración que se le tenía, fué condecorado con la Real Cruz de Carlos III.

Los campesinos de aquella comarca repiten su nombre al recordar escenas "milagrosas" acontecidas durante epidemias, terremotos, etc.

Este fervor popular hacia la venerada figura del cura Varela, desbordóse al conocer su muerte. Sus descoloridas sotanas fueron cortadas en trocitos y repartidos entre los feligreses para conservarlos como reliquia. Su cuerpo fué depositado en el presbiterio de la iglesia parroquial de la Ascensión.

¡HE VISTO AL CURA VARELA!...

Aquel mes de julio de 1936, lleno de horror revolucionario y de canciones blasfemas, abrió honda herida en Huelcal-Overa. Los tiempos pasados estaban saturados de aromas de incienso, de sencillas plegarias. Y ahora... sólo queda el dolor del recuerdo.

La iglesia parroquial, que conservaba los restos del cura Varela, fué saqueada por completo, y su amplia nave quedó convertida en garaje.

Una mañana, estaban alegres los vigilantes del templo, que turbaban la paz del recinto con retadoras letrillas guerreras. Los cantores eran tres: Angel Parra, "el Estanquero"; Francisco "el Herrero", y Guillermo "el Barbero", todos del pueblo de Urcal. De repente, callóse la canción. ¿Qué sucedió en el templo? Las personas que andaban por la plaza quedaron sorprendidas al ver salir, demudados, a los tres guardianes.

—¡He visto al cura Varela!—exclamaron. Y afirmaron que el santo cura Varela se les había aparecido junto al altar mayor.

Desde entonces, permanece cerrada la iglesia. Aquel lugar, última morada del viejecito y piadoso cura, no ha vuelto a ser profanado.

—¡El cura Varela procuróse la paz en su descanso!—[illegible]a el evadido.

Y, terminada la narración, Juan Asensio vuelve a sonreir.

Granada, Febrero, 1938. II Año Triunfal.

Eduardo MOLINA.

mortecina, al escena trágica: un hombre cavaba su propia fosa, obligado por las negras bocas de los fusiles.

Las paletadas sonaban lúgubremente en la tierra endurecida por la reciente escarcha. Y luego, un disparo. "El Madrid", voluntario en las filas rojas desde el comienzo de la campaña, yacía asesinado por sus compañeros, que comentaban burlonamente la "hazaña".

Pasaron siete días. El capitán está ante Antonio Rodríguez, centinela en el primer parapeto.

—¡Tráeme un fusil!—ordenó—. Y cuando volvía contento el centinela, enarbolando el arma, quedó detenido: había abandonado la vigilancia.

Repitióse con él la conocida escena. Un hombre cayó muerto a traición sobre la tumba por él cavada. Hay un áspero contraste entre el paisaje, blanco de flor de almendro, y las risas agrias de los milicianos. Una junto a otra, separadas por unos metros de tierra clara, quedan las dos sepulturas, que no tienen ni el consuelo de una cruz austera, campesina.

Y mientras, a lo lejos, el viento retorcía los ecos de una canción miliciana:

"Nuestra ilusión ha de seguir—con su misión no pasarán—y en su camino ha de fundir—el sentimiento y la moral."

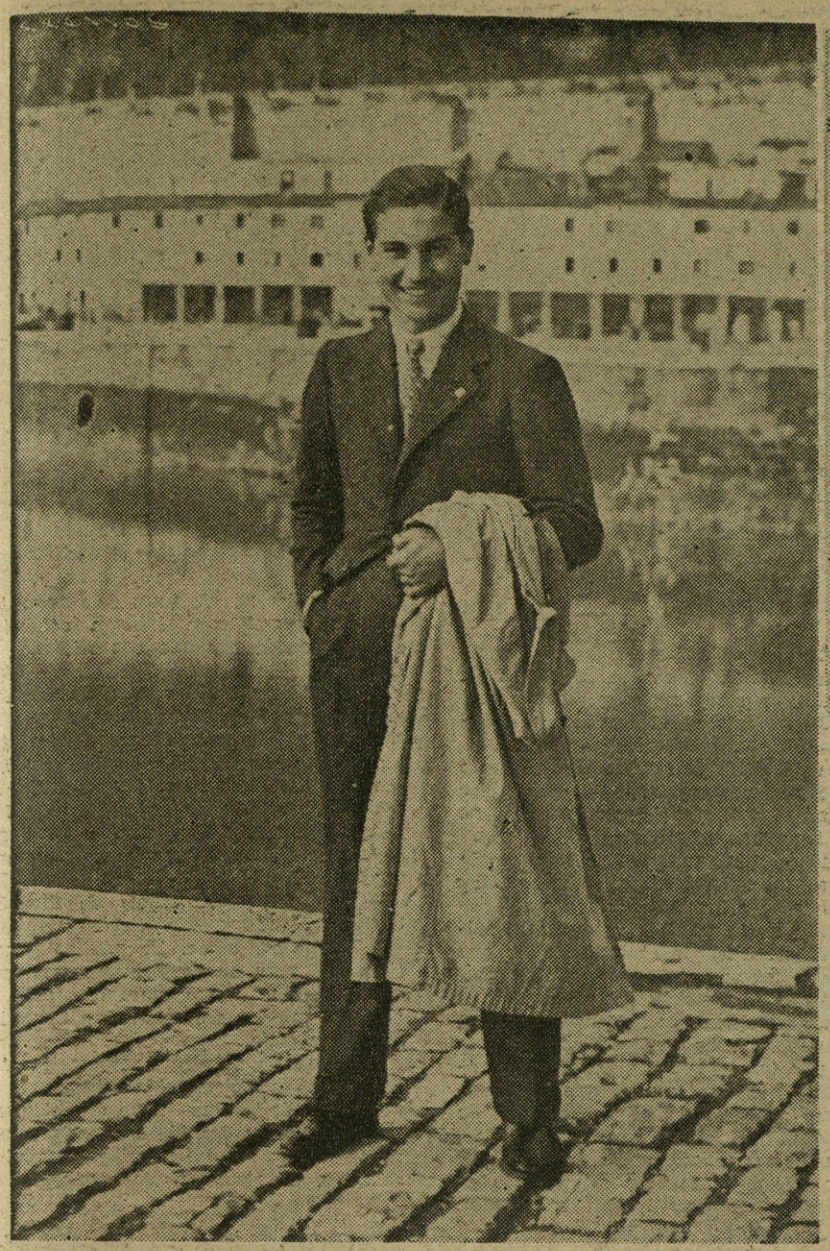
Después, callóse el viento y la canción. Estaba anocheciendo.

UN POCO DE HISTORIA ANTIGUA

El evadido, conforme desgrana sus dolorosos recuerdos, va tornándose triste. La amplia sonrisa con que inició el relato va quedando, poco a poco, borrada, mientras surgen en sus ojos, de mirada franca, indicios de emoción.

Aquellas tierras de Almería, soleadas y alegres... Sus ermitas blancas, sus cien cofradías pueblerinas, sus hombres de carácter rudo y alma fervorosa... Juan Asen-

La milicianada andaluza en un ridículo simulacro de combate, que más bien parece un ojeo de liebres en "día de primavera".



Antoñito Bienvenida, el torero más joven de España, después de su triunfal actuación en San Sebastián, en la corrida celebrada a beneficio de "Auxilio Social", posa para FOTOS.

ANTOÑITO BIENVENIDA

EL TORERO MAS JOVEN DE ESPAÑA ES FALANGISTA

ANTOÑITO Bienvenida, el torero de quince años que ha causado una enorme sensación en el mundillo taurino, ha estado en San Sebastián. Ha estado y ha toreado a beneficio del "Auxilio Social". Porque Antonio es español y es falangista.

Después de la corrida, después de los aplausos, de la vuelta al ruedo, después del triunfo, Antonio nos cuenta su vida, corta pero fuerte y amarga en tantas ocasiones.

Porque este muchacho que tenemos ahora frente a nosotros, sonriente y amable ha pasado antes por muchos momentos de angustia y de horror. Ha sabido a su madre presa y maltratada mientras él casi indefenso pugnaba por salir de aquél infierno de Alicante sin más apoyo que el de sus "argumentos" —como él llama a sus súplicas— a los dirigentes rojos para que le permitiesen torear en Orán, corrida que no llegó a celebrarse afortunadamente para Antonio, pues había de ser a beneficio de los rojos.

Felizmente su madre, esa madre admirable, está ahora con él después de evadirse de la zona roja. Y hoy el chaval es dichoso porque toda la familia le puede ver matar novillos.

LOS TOROS.

—Nací —nos dice Antonio— en Caracas, pues como sabes mi padre era torero también lo mismo que mis abuelos, y tenía que ir frecuentemente a América. Le acompañaba siempre mi madre. El año 1922 se encontraban en Venezuela, y el 25 de junio vine yo al mundo. He hecho muchos viajes por América algunos de ellos en circunstancias nada agradables.

Luego, en España, desde muy pequeño, empecé a andar entre toros y se despertó en mí la afición de toda la familia.

Al principio mi padre no quería que yo torease, pero al ver la afición que tenía y porque en el fondo le gustaba que siguiese el camino de mis mayores, acabó por ceder. A los cinco años ya toreé un becerrillo. Desde entonces papá, Manolo y Pepe me daban clase de tauromaquia hasta que aprendí lo que sé.

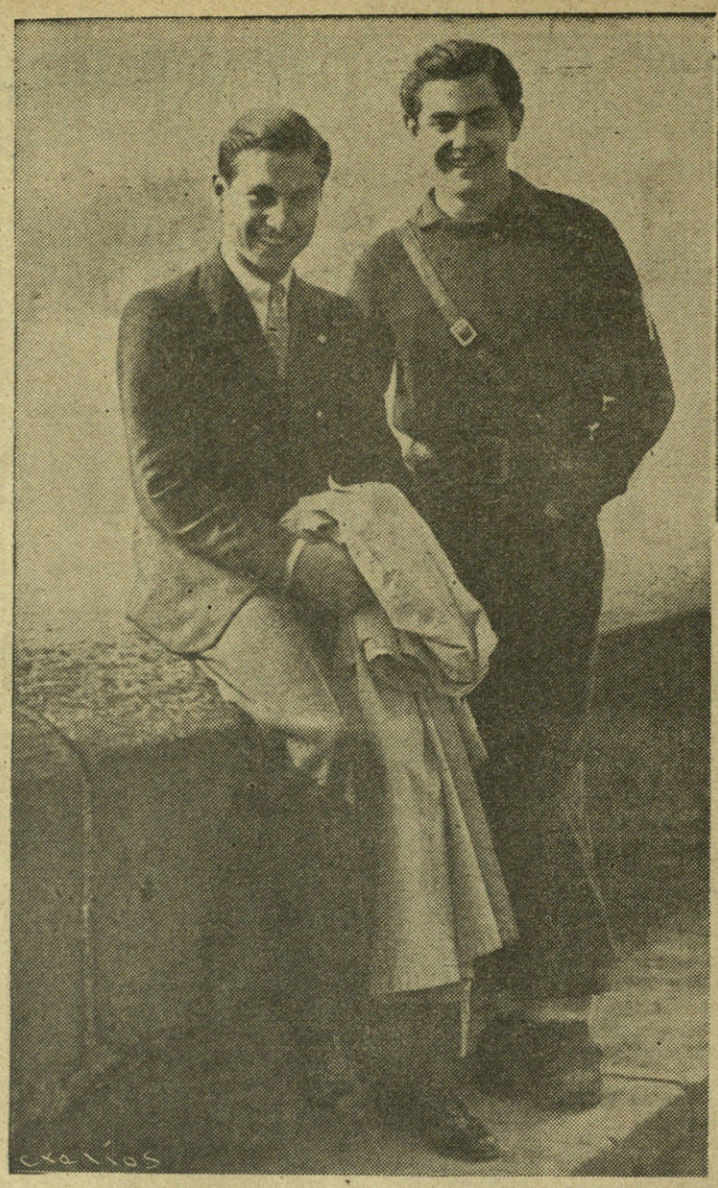
—¿Cuántas veces has toreado?

—Bastantes. Debuté en Sevilla. Luego he toreado en Córdoba, en Algeciras, en Sevilla por segunda vez, en Sanlúcar y ahora en San Sebastián. Todas estas corridas han sido benéficas.

—¿Dónde tuviste más éxito?

—Yo creo que en Sevilla, las dos veces que actué. La emoción del día de mi debut no se me olvidará nunca.

1) El benjamín de los Bienvenida en un momento de su corta y ya triunfal vida taurina.—2) Antoñito Bienvenida, en compañía de Víctor de la Serna (hijo), autor de este reportaje, y Juanito Montalvo, paseando por las calles de San Sebastián. (Fotos Marín.)



Antonio Bienvenida con Víctor de la Serna (hijo).

Bienvenida en un soberbio pase natural de la escuela de sus mayores.
(Fotos Marín.)

LA GUERRA

Antoñito—ya lo hemos dicho—ha vivido también la guerra en la zona roja. Poco tiempo pero azaroso y dramático.

—¿Dónde estabas al estallar el Movimiento?

—En Madrid. Mis hermanos Manolo y Pepe pudieron evadirse a los pocos días de comenzar el Movimiento, pero yo no pude irme con ellos entonces.

Como yo he nacido en Caracas pude obtener un salvoconducto como súbdito extranjero y salir de Madrid con mi padre. Este no llevaba ni pasaporte ni salvoconducto. Pusimos el pretexto de que yo iba a torear en Cartagena. Llegamos a esta ciudad, pero la cosa se puso muy fea para escaparnos en algún barco. Con el mismo pretexto que pusimos en Madrid, nos fuimos a Alicante. Y allí convencimos a los rojos para que organizasen una corrida en Orán a beneficio de los hospitales, en la que yo debutaría con mis hermanos, pues los rojos se creían que éstos estaban allí cuando en realidad ya se encontraban en Burgos. Por fin y después de unos días angustiosos nos permitieron salir a condición de que volviésemos una vez celebrada la fiesta.

Llegamos a Orán... y de allí a Francia se va muy fácilmente. Atravesamos la frontera y fuimos a Burgos donde estaban Manolo y Pepito con Marcial Lalanda y Becerra nuestro apoderado. Lo primero que hice fué alistarme en Falange. Después fuí a Sevilla en donde soy cadete. Soy falangista porque amo mucho a España.

—¿Qué impresión tienes de San Sebastián, Antonio?

—Magnífica, chico. El público donostiarra es muy bueno y muy comprensivo. Y la ciudad una maravilla. ¡Ah! Dí también que las chicas de San Sebastián son "cosa seria..."

Ha acabado nuestra conversación. Antonio Mejías "Bienvenida", benjamín de una casta de toreros—como dijo el maestro Sassone—se despide de nosotros, brazo en alto y con un ¡Arriba España! Y se aleja el torerito nacional-sindicalista.

V.

CIFESA

Desde su fundación, enaldeciendo siempre a España en todos los países, presentó

Las mejores películas nacionales

CIFESA

Desde la iniciación del Glorioso Movimiento Nacional cooperó con el mismo y ha presentado de esta gran epopeya

Los mejores documentales

CIFESA

En la nueva España continuará su gloriosa ruta produciendo

Las mejores películas españolas

"FULGOR"

MARCA DE CALIDAD

PARA ADQUIRIR EL MEJOR
LÍQUIDO LIMPIA-METALES
RECUERDE LA PALABRA

FULGOR

Y PIDA SIEMPRE

"UN BOTE DE FULGOR"

Sección de
PRODUCTOS "ECLIPSE"

Sté. Gle. des CIRAGES FRANÇAIS
Santander

Paramount Films S. A.

estrena en la

ESPAÑA NACIONAL

las interesantes películas

La última avanzada

con Cary Grant - Gertrude Michael
Claude Rains.

SHANGAI

con Charles Boyer - Loretta Young
Worner Oland

ESCANDALO ESTUDIANTIL

con Kent Taylor
Arline Judge.

Dialogadas

en

Castellano

AMBRI

HARINA LACTEADA

NIÑO CRIADO CON "AMBRI"

POR LA MUESTRA SE APRECIA EL PRODUCTO

"AMBRI" es de un gran poder nutritivo, por ser muy rico en VITAMINAS y estar fabricado con leche y huevos de las montañas de LEON, de fama mundial.

HASTA seis meses, el número 1
DESPUES, el número 2

FABRICA EN LEON

CAMISA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMENEZ DE SANDOVAL

(Continuación.)

—Diez o doce. Tendremos casi tres pares cada uno.

—Pocos son.

—Bastantes, no creas.

Este diálogo ha sido ya con el vientre pegado al suelo.

—Si vuelven a disparar, gritaremos como si estuviésemos heridos. Quizá les engañemos y se acerquen.

Los rojos no disparan y a Víctor se le hacen larguísimos los minutos de contacto con la tierra.

—¿Os habéis "rajado?" —pregunta a gritos la misma voz de antes.

—¡Chist! —le dicen a Víctor.

—¿No tenéis gana de hablar, pollitos fascistas? A ver si contestais ahora.

Suena otra descarga.

—Están allí, hacia la derecha.

Víctor empieza a dar gritos: ¡Ay mi madre!... me han herido... me muero... salvaos vosotros... Arriba España...

Los camaradas se asustan. La voz de Víctor es hondamente patética. Llena los puntos suspensivos con un gemido largo.

—¿Te ha pegado en la barriga? —preguntan en la línea roja.

Víctor siente una mano afanosa que le palpa buscando el calor pegajoso de la sangre.

—¡Ay, ay, ay...! ¡Agua... por favor: id a buscar agua...! ¡Un pañuelo...! ¡Me muero!

—Para que no digas que somos malos los "Aguilas de Hierro"... ¡el tiro de gracia!

Un solo disparo seco. La bala roza la cabeza de Víctor.

—Si me descuido tengo que gritar de verdad —piensa el estudiante.— Me dan ganas de gritarles que lo que son es unos cursis. "¡Aguilas de Hierro!" ¡Y serán unos chulánganos de Pardiñas!...

Pero pensando en el peligro de sus camaradas, dobla la chirigota en cuatro y se la guarda en el bolsillo de la imaginación como una prenda recién planchada.

Los compañeros a su vez, imaginan que está realmente herido. Mas tampoco se atreven a moverse ni a hablar. Sigue el silencio.

—¿Te has muerto ya...? —pregunta un rojo.

—¡Te vas a ir al infierno sin recibir los Sacramentos!

—Cántale el "gorigori" "Usebio".

Y una voz estridente hiere la noche:

"A un fascista le hemos dado,
¡dómine!
en mitad de la barriga,
¡dómine!
y los otros se han marchado,
¡dómine!
a contárselo a su tía,
¡leré!,
¡ay leré, leré!

—A cien metros a la derecha. ¡Fuego! —grita el Jefe falangista.

Los tres camaradas disparan.

—¡Fuego!

Otra descarga.

—¡Fuego!

Otra.

—¡Fuego!

Otra.

—¡Alto!... A la bayoneta, muchachos... ¡No!... Los de la segunda escuadra al flanco derecho. ¡Vosotros los de la primera!

Víctor está estupefacto. La guerra— lo vé de cerca— es un juego "de farol" como el pocker.

—¿Y los heridos?

—Ahora vendrán por ellos. Nosotros adelante. ¡Arriba España!

Los tres se han puesto en pie.

—No se vé ni golpe —murmura Víctor.

—¿Te dieron? —pregunta el Jefe.

—¿A mí? ¡Qué va!

—Mejor. Entre los tres les cogeremos... o nos liquidan por derribo. ¡Adelante!

Víctor, alegremente, canta a pleno pulmón:

Cuando avanza la Falange
y se oyen silbar las balas,
o te quitas por las buenas
o te quitas por las malas.

Se cruzan unos tiros. Los falangistas avanzan enardecidos por la musiquilla de "La Cucaracha". Tropiezan, caen, se levantan y siguen avanzando sin encontrar enemigo.

—¿No caeremos en una ratonera? —dice Víctor.

—Quizá. Esperemos.

Se sientan. Se limpian el sudor.

—Yo creo que han huído. Han creído en serlo que éramos dos o tres escuadras.

—¡Calla! A lo mejor están muy cerca. En la guerra se oye todo. El aire vibra como el cristal.

—Debemos volvernos. En la posición estarán alarmados.

—¿Volvernos sin un rojo? ¡No hombre! Vamos a seguir. El teniente nos mandó llegar hasta el arroyo.

—Es verdad. Vamos.

Se ponen a pie y siguen andando. El Jefe les lleva hacia la derecha.

—Por aquí no se va al arroyo.

—Claro. Pero es que por aquí es posible que encontremos algún "Aguila de Hierro".

—¿Por qué?

—Creerán que en el flanco derecho tenemos una escuadra como he dicho. Y tratarán de escaparse por su izquierda, que es nuestra derecha.

—¡Atiza qué charada! —exclama Víctor.

Pero no era charada. Quince o veinte días de frente en la Sierra, habían dado al Jefe de Falange una experiencia y una picardía muy militar. Unos metros más abajo divisaron al grupo rojo que huía. Los pinos y los ojos se habían aclarado y veían en la sombra.

—Al suelo otra vez y fuego incesante. Más separados.

Al primer disparo de su fusil, Víctor vió caer a uno.

—Si tuviésemos más gente, les cogíamos.

—Vamos a intentarlo.

Y los tres se lanzaron a una carrera frenética. Los rojos corrían también. Eran seis y el que había caído, por encima del cual saltaron los dos camaradas de Víctor. Este, seguro de sus piernas, se agachó y desarmó al rojo que caído de bruces sobre unos pedruscos, no se podía asegurar si estaba muerto o herido o si lo fingía para tirarles por la espalda. Después de quitarle el fusil y una pistola, siguió corriendo. Pronto advirtió qua tantas armas era demasiada carga. La pistola en el cinto junto a la suya no le entorpecería, pero disparar con dos fusiles a la vez era imposible. Se puso en bandolera el que acaba de coger y con el otro bajo el brazo, se lanzó al ataque. Sus dos camaradas luchaban con los seis rojos. Víctor, al presentarse de improviso en medio de un círculo de rocas, lo hizo gritando de tal forma, que los marxistas desconcertados tiraron los fusiles y alzaron los brazos riéndose.

—Tirad las pistolas también.

—No llevamos.

—Echad a andar. Y al primero que baje los brazos le pego un tiro.

Cabizbajos y sobre todo avergonzados al ver que les habían derrotado sólo tres muchachos, los rojos empezaron a subir a la posición.

—¿Quién fué el que me cantó el gorigori? —preguntó Víctor.

—El que ha caído.

—Es verdad. Vamos por él... Tal vez esté herido...

—Déjele morir. ¡A ver si le váis a curar "pa" luego "escabecharle"!

—A lo mejor.

Desanduvieron camino y encontraron a "Usebio" tirado patas arriba, revolcándose de dolor sobre unos tomillos olorosos.

—¿Qué te pasa rojillo? —preguntó Víctor.

—Me muero... ¡Madre mía, me muero!... —gritaba el infeliz, intentando contener con sus manos sucias el chorro de la vida joven que se le escapaba por un agujero negro en el costado.

Víctor le atendía rápidamente. Deshizo su paquete —botiquín de ur-

gencia— y metía en el hondo orificio de la bala la gasa fresca y tiesa con acre olor de seroformo. Sus camaradas, entretanto, ataban con los correajes a los seis prisioneros.

—Vamos hombre, no seas gallina. El que algo quiere, algo le cuesta. El triunfo del comunismo bien vale la pena de que te duela un poquitín.

—Me duele mucho.

—¡Bah! Exageraciones. Tienes un tiro de suerte. Prueba a incorporarte.

—No puedo.

—Ni que te hubiese caído encima un bombazo de aviación. Tendré yo que cargar contigo. A ver, falangistas, ayudadme a cargar con éste.

—"Pa" pegarle tres tiros luego, más vale que le rematéis aquí mismo —dijo uno de los presos—. Además que no pierde mucho la idea con que la diñe pronto. ¡Es un blando!

—Si te doliera a tí cacho...

—Anda ya, que eres más "delicao" que un jilguero. ¿No viste ayer cómo murieron los compañeros de la cuarta? Con la tripa abierta por la metralla de un mortero, apretaban el puño y decían: Fascio no, comunismo sí. Pero tú, me huelo que hasta vas a pedir un cura que te confiese...

—Cállate. Deja al muchacho en paz.

—Madre mía... me muero... madre...

—¡Silencio todos! Y vámonos.

Se puso en marcha el pelotón. Víctor, llevaba en brazos al herido como si fuera una criatura. "Usebio", se apretaba a su cuello y tiritaba. A Víctor en cambio, le corría sudor por el cuello y la frente, mareado un poco del olor a la sangre que le mojaba las manos y los brazos remangados.

El herido lloraba. Víctor, cuchicheando le preguntó: ¿Qué tienes?

—Tú no me pareces malo. Pero los otros sí lo serán.

—¿Qué otros?

—Los jefes "facciosos".

—Todos nosotros somos cristianos y caballeros. No temas.

—Ayer nos contó el comisario político que los "fascistas" no tenéis lástima de los heridos y que en vez de curarlos, les ponéis sal en las heridas y dejáis que se mueran de sed al sol.

—¡Calla bestia! ¿Cómo puedes creer eso?

—Y con dos falangistas que cazamos ayer, han hecho eso los nuestros.

—¿Que han hecho eso? —dijo Víctor con voz sorda de ira.

—Sí... ¡Y aún tengo metidos en el oído los gritos que daban!

—¡Calla o te tiro por el barranco abajo! —exclamó Víctor, pegando sus labios abrasados al oído del prisionero.

—Yo no tuve la culpa.

—¡Calla te digo.

Sentía deseos de arrojarle, en efecto, y escuchar complacido el rebote de sus huesos quebrándose en las rocas graníticas.

Sentía deseos de que su aliento que rozaba las orejas frías del herido fuese un viento caliente, un "simoun" abrasador que lé enloqueciera. Y al mismo tiempo, conteniéndole el monstruo vibrante que la ira despertaba en su corazón civilizado, el relente con luna y estrellas, fresco de cielo y bruma de praderas, le traía palabras confusas y suaves, que llegaba a dudar si eran del Divino Maestro o del Jefe Adorado, siempre sereno, templado y justiciero: "Perdónales, Señor, que no saben lo que se hacen".

¡Pero el dolor de los camaradas! ¡Pero el temblor frenético de su madre en las noches de registro policíaco! ¡Pero el miedo y la angustia de Carmela en su barrio rojo, sin su amparo ni más protección que la de Enrique, impotente en su guardia de luceros altísimos! ¡Pero el crepitar de los campos de España con las cosechas abrasadas! ¡Pero las torres del Alcázar taladradas de cañonazos! ¡Pero los cuerpos sin sepulcro y las noches sin reposo!... ¿Por qué piedad? ¿Por qué humanidad? Ni el Divino Maestro ni el Jefe Adorado sabían hasta qué extremos increíbles llegaba la maldad de la bestia marxista. La maldad hipócrita con sonrisa beatífica y voz melíflua. La maldad que inventaba, para disimularse, todo su terrible carácter de máscara sangrienta, sobre la noble faz de los que luchaban por un orden nuevo de amor y de justicia.

—¡No, no, no, no, no!... —decía partiendo las negaciones rotundas con sus colmillos agudos.

—¿Qué dices? —murmuró desfalleciente el herido.

—Que no te mato porque no lo quieren ni Dios ni José Antonio. Pero que ni Dios ni José Antonio tienen razón al creer que sois hombres como nosotros. Sois peores que fieras, porque las fieras matan por vivir y vosotros matais por matar... Las fieras tienen instinto y vosotros tenéis rencor y odio. Y el odio y el rencor no merecen a Cristo en su Cruz ni a José Antonio en su cárcel. Merecen...

—¿Qué?

—Merecen vuestro propio triunfo. Merecéis todos vivir sobre tierra empapada de sangre; con ahorcados de ojos rotos en las ramas desnudas de árboles sin hojas ni pájaros; con cómitres que os hieran la cintura doblada de fatiga, a latigazos de siete colas; con mujeres con sexo infecto sin entrañas de maternidad; con nieve y con frío y olor a carroña en el aire... Merecéis eso... una Rusia de sombras y hielos, no esta España de sol y romance:

Llegaban a las alambradas y dejó caer el fardo sobre los parapetos.

(Ilustraciones de AROZTEGUI.)

Bruscamente, el sol y la corneta, en perfecto acorde cromático y tonal, hirieron el sueño de Víctor y otros dos camaradas tirados sobre un montón de paja y bajo una sola manta parduzca impregnada del acre perfume de los cuerpos jóvenes y sudorosos.

—Amanece otro día. ¡Arriba España, muchachos!

El aseo es somero, casi gatuno. Un poco de agua clara. Un pedazo de peine, un cepillo de dientes. La barba... ¡la barba que se la afeiten los "caras bonitas" de la retaguardia; los que se impacientan de la lentitud de la guerra, frustradora de su veraneo con pajas de "cok-tail" y bandoneones gangosos de "dancings"; los que pasean por las ciudades ocupadas sin más ocupación que la habladuría y el mosconeo junto a las muchachas! Los soldados que cuentan por semanas los progresos de sus barbazas y el renegrido de sus brazos. Los "veteranos" de aquel frente hacen rabiar de noble envidia a Víctor cuando le dicen ufanos: "Mi último afeitado es del 17 de julio, cuando en Valladolid o en Burgos o en Segovia, recibimos la orden de echarnos a la calle". "¡Iba yo más peripuesto con la camisa flamante y la cara tersa de "Gillette" y agua de colonia!"

La barba de Víctor, es una verdadera birria. Total de cuatro o cinco días. ¡Igual que la de un emboscado convaleciente del susto del primer avión rojo! Una pelusa negruzca de melocotón tostado, que si la Paz se hiciese de pronto, no necesitaría de tijeras como la de Julián el Jefe de Escuadra que es negra y espesa como la maleza en la noche; o la de Joaquín el enlace del Capitán, rubia y rizosa barba de guerrillero. Víctor, apenas sombreado su rostro pálido por un difuminado azul de pelo suave, se considera inferior a los demás falangistas, espléndidamente barbudos.

Ha llegado convoy antes de la madrugada y hay pan semitierno y semicafé caliente. El desayuno es bullicioso y alegre. Hablan todos a la vez, ignorando o fingiendo ignorar que el café es recuelo y que el pan se coció hace dos días. La pólvora es una especie de cocaina adormecedora del paladar y los dientes, de apretarse convulsos en el momento sublime de la carga a la bayoneta, han adquirido fortaleza para triturar piedras si es preciso. La guerra enseña mucho. Se aprende a olvidar que es lo más difícil. Víctor ha olvidado el baño tibio de la mañanita, la mantequilla fresca y la mermelada para la barra de Viena tostada; la gimnasia, los libros en el estante; el sillón inglés para leer; los valses de Cropín que tocaba su hermana; la almohada fría y blanca; el cigarrillo rubio... ¿Se ha vivido así? Indudablemente, pues si se hace un esfuerzo se percibe la sensación. Pero debe hacer mucho tiempo. ¿Un siglo? ¿Un decenio?... Un día. Una jornada. Reveladora. Evangélica. ¡Qué espléndida estocada en la cruz de la piel del toro hispánico! Lo arrastraron las mulillas, sonó el clarín y ha salido otro mejor a la Plaza. Trae una nueva divisa, roja y negra, que no habrá ya quien le arranque y se ha plantado en el centro del ruedo desafiando con sus armas agudas y todopoderosas al tendido de sol con paypays tricolores y público en camisa y alpargatas —¡los de sol, como dicen despectivos los de sombra!— y a las localidades de sombra, de mujeres elegantes y pollos ociosos que las han llevado, para darse tono, en sus automóviles abiertos de níqueles relucientes. ¡Los de sombra, como dicen con odio los que se queman de aguardiente y solazo en la meseta del toril! Y el toro, joven y fuerte, musculoso y ágil, sigue en el centro solo, solo y todopoderoso! ¡Con qué miedo de su juventud y de la fuerza que le palpita en las ijadas se han refugiado en los burladeros las cuadrillas! ¡Y con qué gallardía, el toro solo, solo y todopoderoso parece decir con su mirada amplia y redonda: Aquí estoy yo. A ver quién es el guapo que me torea ahora!

Víctor lo ha olvidado todo desde aquel día de fiesta nacional. Y los demás igual. Isidro, labrador de Castilla, maneja la ametralladora como antes el arado y abre surcos en la carne roja para los sembradores que vienen detrás. Ignacio, seminarista de Guipúzcoa, se apoya en el parapeto como en un púlpito para lanzar las parábolas místicas de sus bombas de mano. Francisco de Borja, hijo de duques y hermano de marquesitas rubias, rubenianas, ha cambiado la llave de gentilhombre por el cerrojo de un mosquetón. Ya no hay Filosofía, ni Campo, ni Iglesia, ni jacas de polo. ¡Hay guerra! ¡Santa Guerra de Unidad en los hombres y tierras de España! ¡Guerra por la Patria, por el Pan, por la Justicia!...

Joaquín, el enlace del capitán, el de la barba rizada y blonda que envidia Víctor, se acerca a la chavola. Su cantar es siempre el mismo y de día y de noche lo lleva y lo trae en sus labios. Indudablemente, es el aire que respira:

Con la camisa azul y postinera
con el yugo y las flechas por blasón,
en el cinto una repleta cartuchera,
sobre el hombro un flamante mosquetón.

(El aire lleva a los riscos y los riscos las devuelven en eco enérgico, las palabras agudas: "por blasón"... "un mosquetón"...)

Los camaradas, continúan la estrofa que Joaquín, con su camisa azul y postinera, viene cantando a voz en grito:

Por la larga y ancha carretera
va un gallardo y apuesto pelotón...

(Continuará en el próximo número.)

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
ACEITES Y LICORES
Almacenes: 25 de Diciembre.—Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56. — BILBAO.

DESTILERIA A VAPOR
FABRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono, n.° 1-37-39

AMURRIO (Alava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la
CENTRAL SIDERURGICA

TUBERIA

NEGRA Y GALVANIZADA
Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

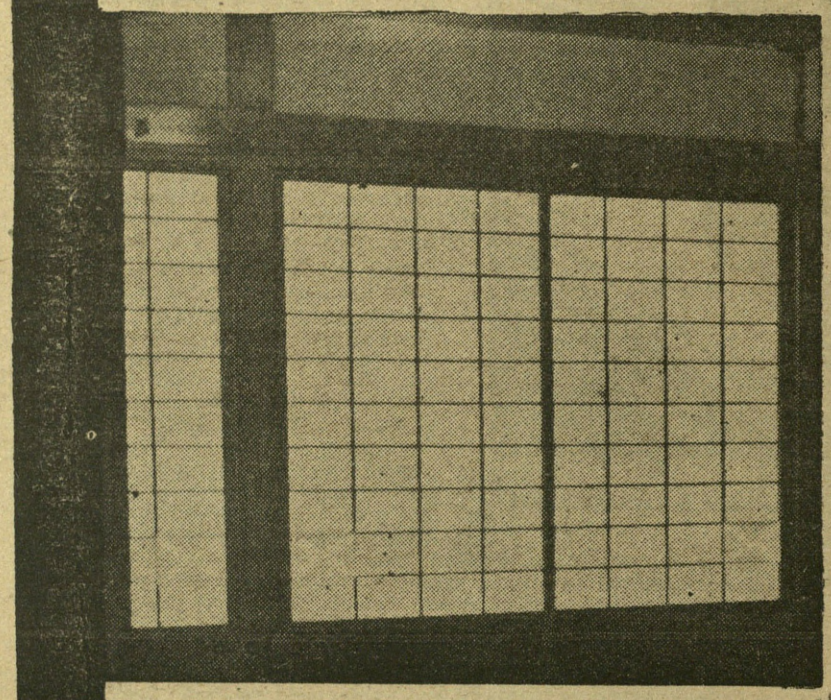
LATON. — COBRE. — PLOMO. — ANTIMONIO — ALUMINIO. — ZINC. — ALPACA. — METAL DELTA. — ETC.

METALES VIEJOS

COMPRA Y VENTA DE COBRE, LATON, BRONCE, ZINC, PLOMO, ETC.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

CALLE DEL LICENCIADO POZA, 30
APARTADO, 202. — TELEFONOS, 11.315 y 12.733.
BILBAO

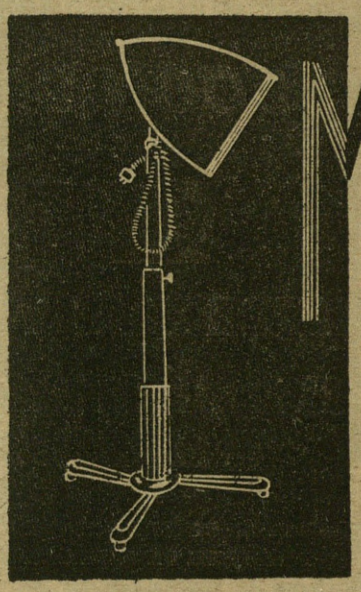


UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

ERCILLA, 16
Teléfono 14.687

BILBAO



MERCURIO, S. L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

Compañía Sevillana de Electricidad

S. A.

Capital Social: **80.000.000** de Pesetas

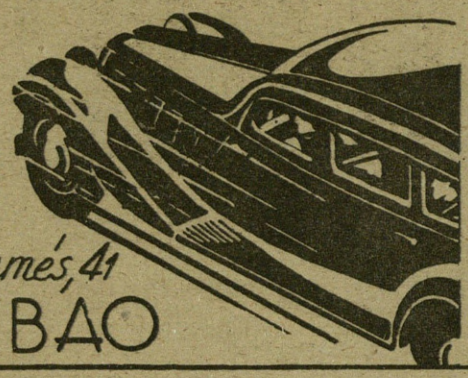
SUMINISTRO DE FLUIDO PARA ALUMBRADO, FUERZA MOTRIZ, CALEFACCION, VENTILACION Y USOS MEDICINALES EN SEVILLA Y DOSCIENTAS CINCO POBLACIONES DE LAS PROVINCIAS DE SEVILLA, CADIZ, MALAGA, HUELVA Y BADAJOZ.

Dirección de la Compañía:

San Pablo, 30 **SEVILLA**

GORBEA Y Cía

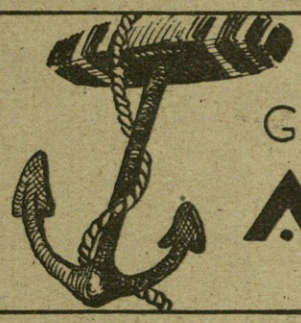
CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.



Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cía.

EIBAR (ESPAÑA)



Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cia

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

VICENTE LACORZANA

ALMACENISTA DE VINOS AL POR MAYOR

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal, número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

URRUTIA Y LIBANO

Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja n.º 5)
TELÉFONOS 12.115 Y 11.761
BILBAO

AMORRORTU Y LINAZA

ALMACEN DE VINOS
RESTAURANT
Colón de Larreategui, 24
BILBAO

MARCAIDA y GAMBOA

Vinos
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

Juan José de Arrate

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR
Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

Llona y Zárate

ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851 Bilbao

USE SIEMPRE
CRIVE
PASTA DENTIFRICA
EL PRIMER DENTIFRICO ESPAÑOL
Y después emplee
Licor del Polo
EL ELIXIR DENTIFRICO POR EXCELENCIA

Bonifacio Aguilar

AZUL-AGUILAR
ALSEDO BUSTAMANTE, 6.
Teléfono 25-12.
Santander

Aceitera Bilbaína

Plácido Marrón
BILBAO.

Aceites puros de oliva, finos de Aragón y corrientes filtrados. Depóisto: Alhóndiga Municipal, segundo piso. Puestos números 37 y 38 — Teléfono 17.537

fotos

MUSSOLINI
honra a los caidos por EL IMPERIO ITALIANO

Un interesante reportaje gráfico.

Foto. Campúa.

Semanario gráfico nacional sindicalista
San Sebastián